CULTIVO Y CUIDADOS DEL
BONSAI



edicions
MONT NEGRE

Contenido

Prefacio

Este libro se basa en la cincuentena de títulos que publicó Shufunotomo sobre el bonsai, un arte relacionado con la naturaleza y, como tal, variado como ella. No solamente referimos aquí las numerosas y distintas especies de plantas que pueden ser cultivadas en bonsai sino también aquellos otros árboles que poseen características propias, pues los particulares métodos de cultivo y cuidados que los árboles exigen según sus propias circunstancias naturales, son principios básicos que permanecen inmutables. Este libro expone lo *esencial del bonsai* a aquellos que desean iniciarse en este apasionante cultivo y, también, a aquellos otros que buscan ampliar sus conocimientos sobre tema tan fascinante. Expresamos nuestro agradecimiento a Yoshio Takayanagi, escritor *freelance* especializado en bonsai y con un haber de varios libros publicados sobre el tema, que nos ayudó en la compilación de este libro. Agradecemos también la ayuda de Kiyo Inoue, traductor de los originales japoneses, y a la señora Dale Hilton, que me hizo valiosas sugerencias en torno al manuscrito.

Introducción

Bon significa bandeja o recipiente, *sai* es un sustantivo cuyo significado es crecer, y la palabra *bonsai* expresa el cultivar un árbol en una maceta. El énfasis de esta palabra reside en el doble acto de vivir y crecer, mientras que el matiz está en el hecho de que el bonsai es enteramente natural.

Cuando en Occidente hablamos de bonsai usamos el término "árbol enano" y con ello ya se hace evidente la diferencia de actitud mental frente al Oriente, pues implica un matiz que parece señalar como anormal todo aquello de talla reducida. Para la mentalidad japonesa, por el contrario, asumiendo el anormal crecimiento del bonsai, abre una perspectiva de conocimiento que le sirve para aumentar más aún su interés por la naturaleza.

Y estas distintas concepciones se hacen tanto más patentes cuando se comparan la variedad de bonsais japoneses con la habitual forma única en Occidente, el árbol espaldera. Aquí las ramas son podadas para formar ángulos rectos con respecto al tronco con el propósito de conseguir una imagen geométrica que, en el jardín occidental clásico, representa el ideal estético.

La comparación entre los jardines ideales de las respectivas culturas es la que definiría mejor la actitud del carácter japonés frente al bonsai. En el jardín japonés, la premisa principal es que aquél revele la naturaleza. Aunque algunas rocas puedan ser desplazadas, una vista abierta, un árbol plantado, la intención primordial es que la naturaleza del jardín pueda ser bien vista y apreciada; así, precisamente, el sujeto que contempla el jardín se sentirá dentro de un orden que él no crea sino al que, simplemente, se integra.

En el jardín occidental, en cambio, los árboles se disponen en hilera y las flores en parterres. La vista del conjunto está concebida y ejecutada con la intención de obtener un panorama equilibrado, geométrico, de forma que pueda ser observado a placer desde un ángulo determinado. Aquí se trata no de una naturaleza revelada sino plenamente domesticada.

El hombre occidental ha asumido desde hace siglos que él es el señor de la creación y que, por lo tanto, crea sus propios ideales. El japonés tradicional asume por el contrario que él forma parte de la naturaleza, de sus cualidades, y que le corresponde ayudarla. En el fondo hay también una cierta contradicción en esta actitud japonesa,

lo mismo que la hay en la del hombre occidental, pero el hecho es que sus distintas concepciones frente a la naturaleza están perfectamente diferenciadas.

Sin embargo, sería lícito preguntarnos si el japonés no está cambiando también la naturaleza cuando miniaturiza un árbol para crear un bonsai. Cierto que esta miniaturización respeta todas las naturales propiedades del árbol, pero, ¿por qué las miniaturiza?

Al japonés le gustan las cosas diminutas, es un hecho, tanto se trate de reducir el tamaño de un árbol o de un circuito electrónico. Se diría que el hacer una cosa más pequeña la hace más comprensible. Para la mentalidad de Occidente lo pequeño es una rareza, una curiosidad, algo, quizá, desprovisto de ese matiz amoroso que los orientales ponen en aquello que les resulta más conprensible. Cuando por primera vez, en Occidente, pudo verse el bonsai ya en varios ejemplares, en la Exposición de Londres de 1909, la noción occidental generalizada de que aquellos árboles eran en realidad enanos o una rareza fruto de la excentricidad oriental, causó la sorpresa de los japoneses. Un juicio que ellos no podían en absoluto compartir tratándose de un arte con más de mil años de historia.

El jardín japonés es también, desde luego, una miniaturización, pero no puede decirse que ello sea un capricho pasajero, fruto de una moda, puesto que los están haciendo así desde un milenio. Sin embargo, a pesar de que la introducción real de su cultivo no parezca demasiado determinada, sí al menos han transcurrido cinco siglos desde que los japoneses importaron de China los primeros árboles diminutos, algunos de ellos, como el enebro, creciendo en las anfractuosidades de un pedazo de roca. Maravillosos arbolitos chinos que los japoneses decidieron emular inmediatamente.

La primera referencia histórica del bonsai aparece en un rollo de pergamino de Takane Takashina, fechado en el año 1309, y llamado *Kasuga-gongen-genki*. Se trata de la pintura de un arbolito en maceta. Algunos aportan también la referencia, no demasiado bien determinada, de Honen Shonin (1113-1212), un monje budista entusiasta del bonsai y que aparece en algunos pergaminos mostrando su colección.

Algunos autores hacen también referencia a un altar budista del siglo XIV en el cual encontraron motivos de decoración relativos al bonsai. Junto con la *ikebana,* el bonsai era considerado como algo digno. La naturaleza, tanto en el budismo como en el sintoísmo, era considerada como un objeto reverencial. El hombre está hecho a imagen de lo divino, cierto, pero no crea.

Desde esta concepción religiosa de la naturaleza, sólo hay un paso desde el altar budista a la *tokonoma* o alcoba de la casa. Desde luego, en la casa el árbol diminuto se disponía hacia la naturaleza en una actitud no antropomórfica en la cual se prolongaba la trascendencia.

Abundando en esta tendencia, el bonsai devenía el paradigma de la actitud hacia la naturaleza, una actitud que no solamente se ve en el arte tradicional japonés de la jardinería sino también en la arquitectura tradicional –en la cual el interior forma parte del exterior y viceversa–, donde la casa forma parte del jardín (o de la naturaleza circundante) y donde el jardín es también parte de la casa. Esta simbolización de la simbiótica relación entre el hombre y la naturaleza ha sido una de las características de la vida japonesa hasta nuestros días. Nada más natural, pues, para el japonés que proseguir la miniaturización del árbol hasta que éste queda dentro de su morada.

Al mismo tiempo, empero, esta tendencia no supone una negación sino, contrariamente, el divorcio natural de los objetos frente a su contexto natural (una tendencia que se impone en el Japón actual), una separación progresiva que comienza a ser conocida. Pero ya lo era también en los tiempos remotos de Yoshida Kenko (1283-1351), cuando escribe en su *Tsurezuregusa* que "apreciar y hallar placer en ese curioso arbolillo en una maceta, es amar la deformidad". Pero Yoshida parece aludir más al entusiasmo por el bonsai que no a su apreciación en sí. No es fácil imaginar a alguien conociendo mejor el bonsai en las oscuridades del siglo XIV.

No obstante, hubo otros entusiastas del bonsai, como lo prueba una escena de una obra del teatro "noh" de Seami (1363-1444) y titulada *Hachi-no-Ki* (literalmente "Un árbol en una maceta") en la que un personaje, arruinado, quema los bonsais que le quedan en casa para hacer un fuego con el que calentar a su huésped. La destrucción de la belleza y la rareza de tan noble acto son una de las bases del drama.

Por esta misma época, los bonsais se coleccionaban no como elementos de la naturaleza sino como obras de arte, unas obras que el anciano de la pieza "noh" no hubiera podido echar al fuego del hogar de no haberlas coleccionado previamente. Tiempo después, aparecieron maestros de bonsai los cuales fundaron sus propias escuelas. A comienzos del periodo Tokugawa (1600), el arte del bonsai estaba tan codificado como el de la *ikebana*. Iemitsu (1604-1651), el tercer representante del periodo Tokugawa, poseía también su propia colección, la cual se conserva actualmente en el Palacio Imperial y, después de

casi quinientos años, puede admirarse aún un pino bonsai cinco agujas, vigoroso todavía gracias a los especiales cuidados que ha recibido a lo largo de toda su existencia.

En la misma época Tukagawa, numerosos bonsais comienzan a ser catalogados. Uno de los primeros especialistas fue un estudiante llamado Ibei. El impresor Kiyoharu (1725) realizó varias impresiones de la colección Ito Ibei. Y llegamos finalmente a 1803, año en que fue compilado el primer catálogo del bonsai: el *Kinsei-Jufu*.

Vemos, pues, cómo en la historia del bonsai japonés se desarrolla un objeto natural, sometido a reducción por obvias razones estéticas y, eventualmente, también un artículo de comerciales propósitos. Partiendo de la primigenia función del bonsai como objeto de culto y veneración, hemos señalado su peculiar carácter de objeto de amorosa contemplación y, finalmente, su vertiente más prosaica de artículo comercial. En el transcurso de la historia del bonsai se manifiesta la constante de que la naturaleza en sí misma es la que debe ser admirada. Y en esta idea está implícita la convicción, todavía presente en la mentalidad japonesa, de la multiplicidad de lo "natural" en la naturaleza. Cada árbol es diferente y no hay uno idéntico a otro. Por esta misma razón, cada bonsai tiene su propio valor y, por lo tanto, su propio precio. Un enebro de un centenar de años, si pudiera hallarse en el mercado, costaría más de cincuenta millones de yens, es decir, alrededor de 40 millones de pesetas.

El bonsai es un negocio, no puede negarse, pero conviene también recordar que los negocios son para la mentalidad japonesa un concepto singular que, según todas las apariencias, permanece vivo en Oriente. Cuando admiramos un bonsai estamos admirando la obra del tiempo, una antigüedad que, en comparación con la brevedad de nuestra existencia, parece eterna. Contemplamos también, en una forma más diminuta y comprensible, a la propia naturaleza y la admiramos. El bonsai es un cosmos portátil. Un microcosmos que encierra, inmutable en cada una de sus diminutas expresiones, el misterio del universo. Verdaderamente nos sentimos humildes frente al árbol en la maceta. Y le animamos a desarrollarse, le ayudamos a vivir. Una tarea nada fácil para el hombre occidental que, con sus fragmentadas formas de vida, no acierta a comprender del todo que su posición en el mundo forma parte del esquema de la propia naturaleza.

DONALD RICHIE
Tokio, 1981

Obras maestras del Bonsai



Pino cinco agujas (*Pinus parviflora,* Sieb. et Zucc.)
80 años de edad, 90 cm. Moyogi







Pino cinco agujas (*Pinus parviflora,* SIEB. ET ZUCC.)
50 años de edad, 80 cm. Netsuranari

Enebro aguja (*Juniperus rigida,* SIEB. ET ZUCC.)
80 años de edad, 70 cm. Moyogi





Zelkova japonesa (*Zelkova serrata,* MAKINO)
30 años de edad, 30 cm. Hokidachi



Arce (*Acer palmatum*, THUMB., var *matamurae*, MAKINO)
30 años de edad, 30 cm. Yose-ue



Camelia de té (*Camalia sansaqua,* THUMB.)
20 años de edad, 55 cm. Moyogi

Metasequoia (*Metasequoia glyotostroboides,* HU ET CHENG)
10 años de edad, 90 cm. Moyogi





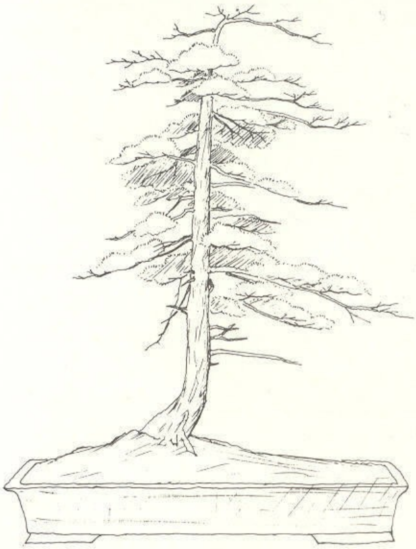


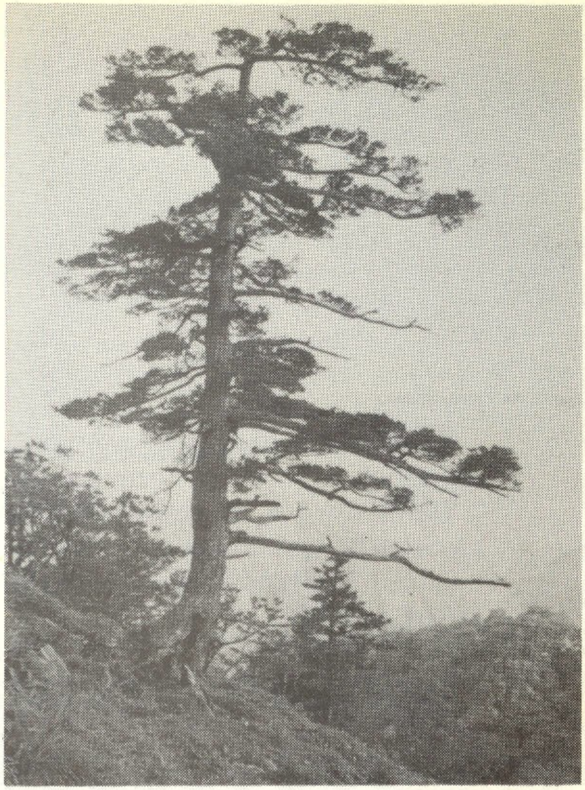
Enebro aguja (*Juniperus rigida,* SIEB. ET ZUCC.)
Milenrama (*Aquilea sibirica,* LEDEB.)

Pino rojo japonés (*Pinus desinflora,* SIEBB. ET ZUCC.)
Arce (*Acer Palmatum,* THUMB., var. *matamurae,* MAKINO)
Enebro aguja (*Juniperus rigida,* SIEB. ET ZUCC.)
Azalea (Rhodondendron molle, G. DON VAR.)
Acebo enano (*Ilex serrata,* THUMB, var. *subtiles,* LOES)
Selaginella (*Selaginella involvens,* SPRING)



Jazmín estrellado (*Trachelospermun jasminoides,* LEM.)
50 años de edad, 30 cm. Han-Kengoi





1. El placer de cultivar Bonsais

El bonsai es un arte que expresa en miniatura la belleza natural de los árboles y sus formas. Un simple árbol en una maceta puede sugerir un impresionante elemento de un paisaje. El bonsai viene a representar "una escena vívida" más que intentar imitar a la naturaleza. Una escena en la cual las cualidades estéticas de la planta se realzan a través de su cuidadoso cultivo.

Como una vital obra de arte, el árbol bonsai cambia de estación en estación. Las yemas se abren precoces en la primavera y le siguen en verano la verde expresividad del follaje. El otoño enriquece con color las hojas y el invierno revela el elegante desnudo del árbol. El bonsai supone una fuente de íntimo placer a lo largo de todo el año. Pero éste es sólo uno de los atractivos que el cultivo del bonsai supone para quien lo practica.

2. Estilos del Bonsai

El bonsai está clasificado en varios estilos. Sus principales categorías se basan en la forma general del árbol en la maceta. Otras clasificaciones relativas a la posición y número de troncos, a la forma de las raíces y de las ramas y al tipo de composición, también han sido establecidas. Los estilos derivan de los modelos observados en su entorno natural. Pese a que árboles de un determinado estilo se parezcan entre sí, lo cierto es que cada uno de ellos posee características propias, características que son precisamente las que procuran la gran variedad de goces que este arte proporciona.

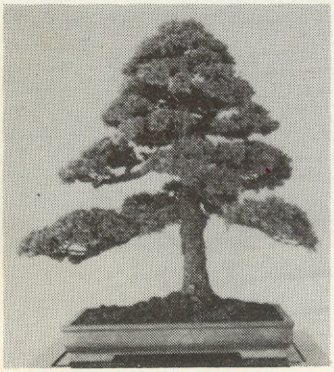
Detallamos a continuación el elenco de estilos empleados en los círculos bonsai. Conocer las normas de estos estilos le ayudarán tanto en el cultivo de su propio bonsai como en profundizar en torno al bonsai en general.

Clasificación de Estilos

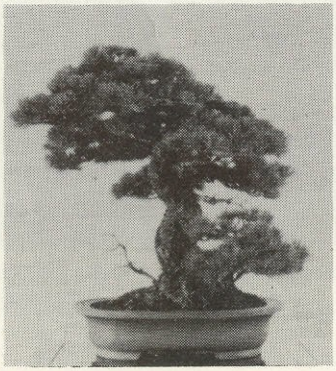
(1) Según la forma del tronco

Tronco derecho *(Chokkan)*

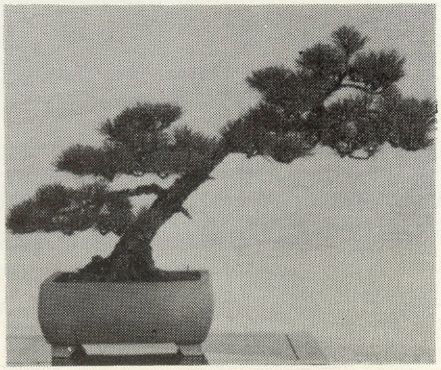
El tronco de este árbol se yergue derecho y se afila hacia lo alto. Las raíces, en su base, se extienden en todas direcciones. Las ramas, idealmente, deben estar espaciadas y dispuestas simétricamente equilibradas adelante y atrás, a la izquierda y a la derecha.



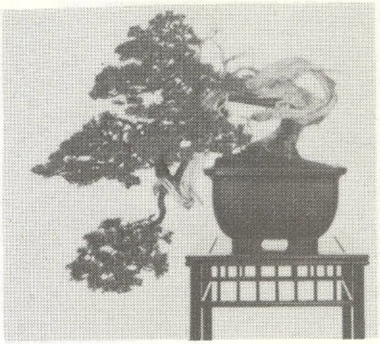
Chokkan
Picea de la isla de Yesso



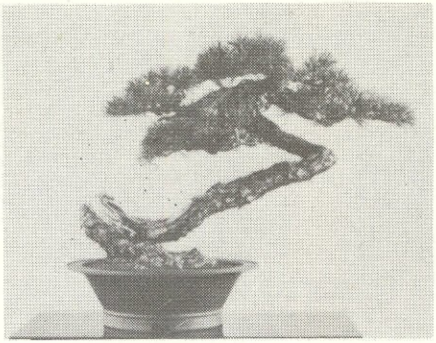
Moyogi
Pino negro japonés



Shakan
Pino negro japonés



Kengai
Enebro Sargent



Bankan
Pino negro japonés



Bunjingi
Pino cinco agujas

Tronco curvado *(Moyogi)*

El tronco puede ser curvado y crecer con una leve inclinación. La cima del árbol permanece directamente sobre la base.

Inclinado *(Shakan)*

El tronco tiene una inclinación hacia la izquierda o la derecha con las ramas creciendo a ambos lados.

Cascada *(Kengai)*. **Semicascada** *(Han-kengai)*

El árbol cascada tiene el tronco arqueado con la "caída" del follaje formando una grácil línea hacia el fondo de la maceta. Al igual que la cascada, la semicascada crece hacia arriba y hacia abajo, pero formando un ángulo menos abrupto. El follaje del semicascada no necesita alcanzar la parte baja de la maceta.

Retorcido *(Bankan)*

El tronco es extremadamente acodado y, en algunos casos, hasta trenzado sobre sí mismo.

Literato *(Bunjingi)*

El estilo característico es el del tronco inclinado con ramas dispersas normalmente agrupadas hacia la cima. Emana un aspecto de apacible elegancia.

Trenzado *(Nejikan)*

Todo el tronco es retorcido, como trenzado, y esta peculiaridad puede haber sido originada por causas naturales, por caracteres genéticos del propio árbol o de su entorno.



Nejikan
Granado

(2) Según el número de troncos

Tronco simple *(Tankan)*

Tronco doble *(Sokan)*

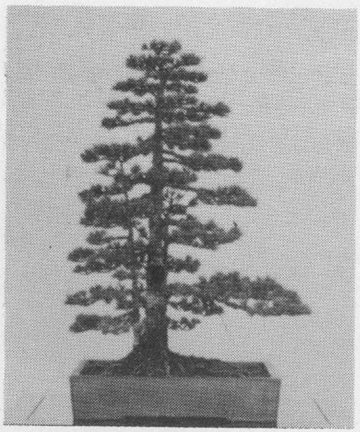
El tronco se divide en dos desde la base del árbol, siendo uno de ellos más grueso que el otro. *Sokan, sankan, gokan, kabudachi,* son todos ellos estilos en los cuales múltiples troncos crecen de una única raíz.

Tronco triple *(Sankan)*. **Tronco quíntuple** *(Gokan)*.

El *sankan* consta de tres y el *gokan* de cinco troncos.



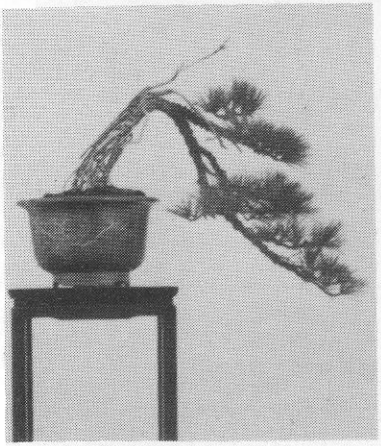
Tankan
Picea de Yesso



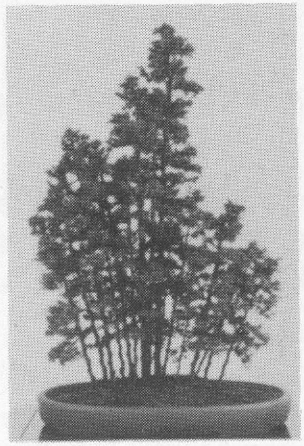
Sankan
Pino cinco agujas



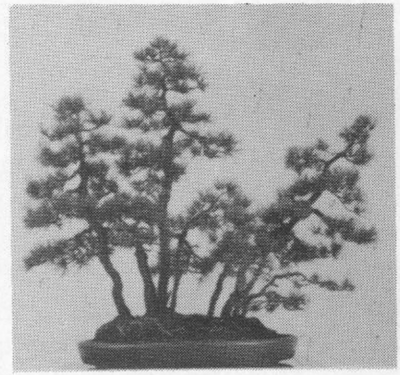
Kabudachi
Pino cinco agujas



Neagari
Pino cinco agujas



Netsuranari
Enebro Sargent



Ikadabuki
Pino cinco agujas

Macizo (*Kabudachi*)

El estilo semeja un racimo de troncos muy juntos, troncos que crecen de una sola raíz.

(3) Según la forma de las raíces

Raíces expuestas *(Negari)*

Las raíces de este bonsai están expuestas al aire, creciendo fuera de la tierra. Las raíces desnudas acaban tomando un aspecto que produce la impresión de haber estado expuestas durante años a la intemperie.

Sinuoso *(Netsuranari)*

El grupo de numerosos árboles parece como si tuvieran raíces individuales, pero, actualmente, crecen de una única raíz que se retuerce bajo la tierra.

Balsa *(Ikadabuki)*

El nombre le viene, precisamente, de tener forma de balsa. En realidad, los múltiples troncos son ramas de uno solo enterrado. Este tipo es similar al *netsuranari*, pero los árboles del estilo *ikadabuki* crecen usualmente en línea recta cuando los *netsuranari* forman, por el contrario, una línea curva.

(4) Según la forma de las ramas

Escoba *(Hokidachi)*

La forma de este estilo recuerda la escoba vuelta hacia arriba. Numerosas pequeñas ramas se despliegan en abanico desde más o menos la mitad del tronco principal.

Viento racheado *(Fukinagashi)*

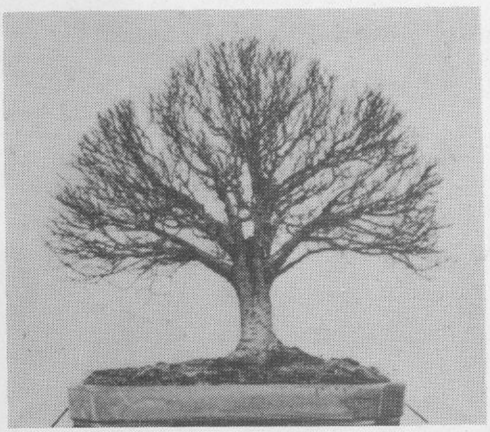
Todas las ramas se inclinan en una dirección, como si un viento recio las doblegara. Árboles similares pueden verse creciendo de forma natural en lugares batidos por el viento, cerca de las playas o en las riberas de los ríos.

Alargado *(Sashieda)*

Es un simple tronco con una rama gruesa que se extiende alargándose hacia un lado.



Sashieda
Albaricoquero japonés



Hokidachi
Zelkova



Fukinagashi
Pino cinco agujas

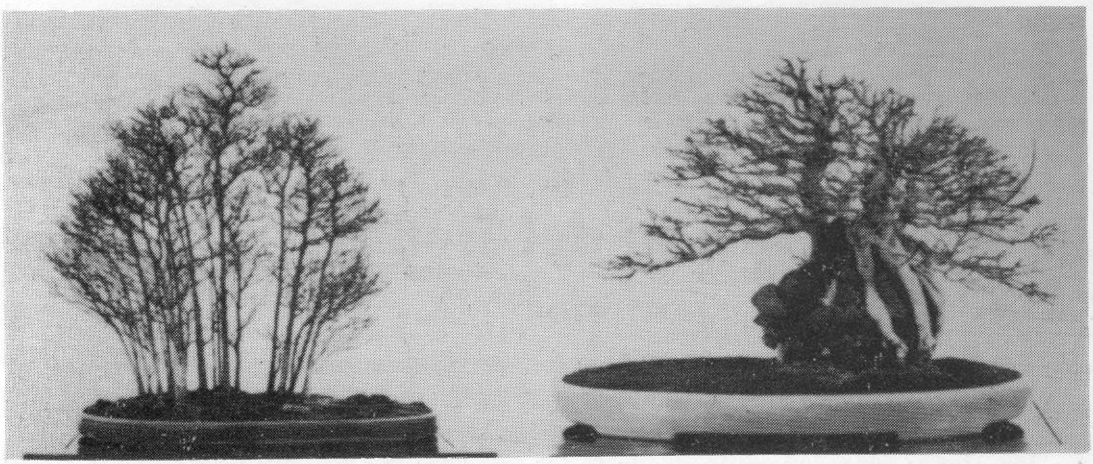
(5) Según la composición

Plantación agrupada *(Yose-ue)*

Se compone de un grupo de árboles plantados en una bandeja o maceta de bordes bajos para crear el efecto de paisaje natural.

Plantado en roca *(Ishitsuki)*

En este estilo, el árbol se halla en combinación con una roca que sugiere un paisaje. Hay dos clases de *ishitsuki*. En una de ellas, el árbol está plantado directamente sobre la roca y, en la otra, las raíces tienden a crecer sobre la roca y juntarse sobre ella.

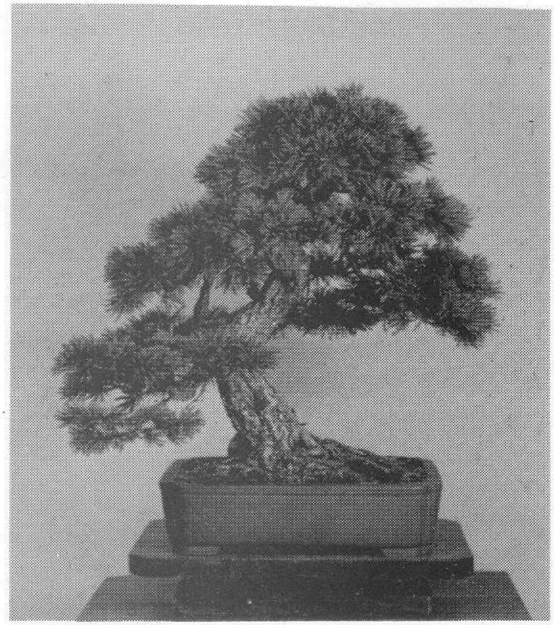


Yose-ue
Arce

Ishitsuki
Arce



Vista frontal del árbol



Vista posterior del árbol

3. Apreciación del Bonsai

Lados frontal y posterior

Los bonsais son observados de frente. Pero es importante que el cultivador de bonsai decida cuál de los lados del árbol constituirá el frontal. Éste deberá ser determinado colocando el ejemplar a nivel de los ojos y examinándolo desde todos sus ángulos. Se deberá seleccionar la vista más agradable a partir del conjunto de raíces, tronco y ramas más gruesas. Esto se hace para que el árbol muestre al observador su mayor potencial y mejores cualidades.

De acuerdo con el estilo en que deba ser expuesto el árbol, se han desarrollado unas reglas generales respecto a la posición de las ramas principales de las respectivas partes frontal y posterior. Asegúrese de que el ejemplar posea el número correcto de ramas en la parte frontal, según el estilo que haya escogido. Es también importante que el eje del árbol se incline hacia el observador.

Raíces expuestas *(Nebari)*

Las raíces de los árboles jóvenes crecen ocultas bajo la tierra, pero gradualmente van haciéndose visibles con la edad. Las raíces parecen abrazar firmemente la tierra y dar al árbol un aura de gran madurez. Las raíces expuestas al aire libre, llamadas *nebari*, son uno de los elementos más importantes a la hora de juzgar el bonsai. Hay tres variedades de *nebari*:

Shiho-Happo Nebari (en todas direcciones)

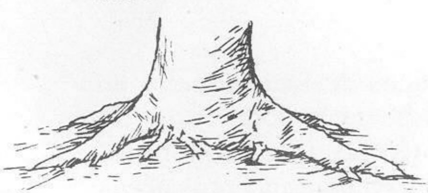
La raíz principal se extiende en todas direcciones creando un sentido de estabilidad y ofreciendo una equilibrada variedad de huecos y raíces de distinto tamaño. El estilo *nebari* está altamente considerado en el bonsai.

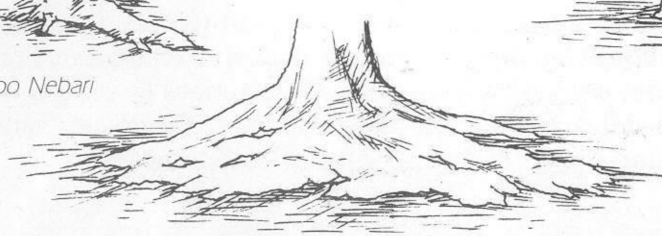
Bankon (raíces rocosas)

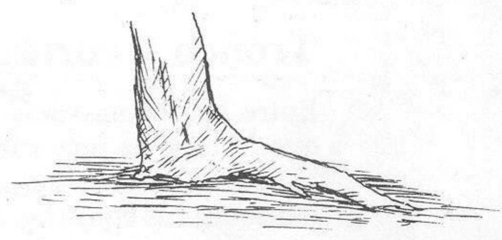
Conforme el *shiho-nebari* crece y se desarrolla, las raíces se trenzan estrechamente unas a otras y producen la impresión de constituir una masa única. Es un estilo poco corriente pero muy solemne.

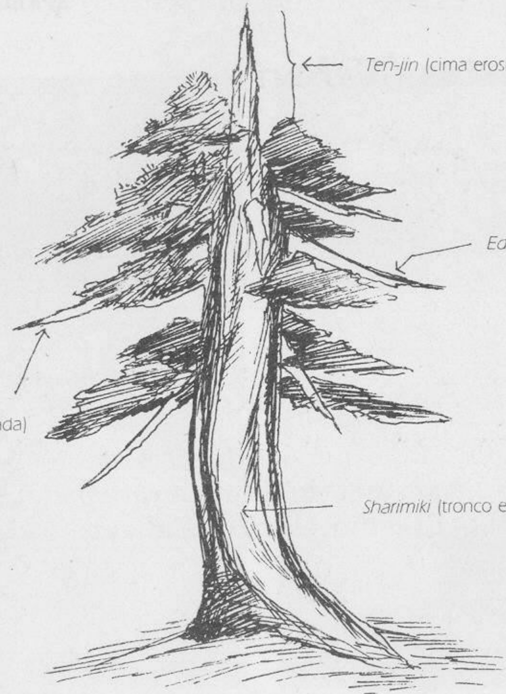
Kata-nebari (raíz a un lado)

En esta modalidad, la raíz principal se desarrolla a un lado del tronco. Aunque en general no es tan deseable como el *shiho-nebari*, este estilo puede ser utilizado para equilibrar el efecto caída en los árboles cascada. La asimetría de este estilo produce la impresión de las formas naturales.


Shiho-Happo Nebari

Bankon



Kata-Nebari



Tachiagari (parte baja del tronco)

La sección del tronco desde la base hasta la rama más baja se llama *tachiagari*. Esta área se considera muy importante en el bonsai de tronco único. En los estilos cascada o racimo, tiene menos importancia. El *tachiagari* debe ser grueso en la base del tronco y luego afinarse hacia arriba. Lo deseable es una forma simple pero vigorosa.

Tronco y corteza

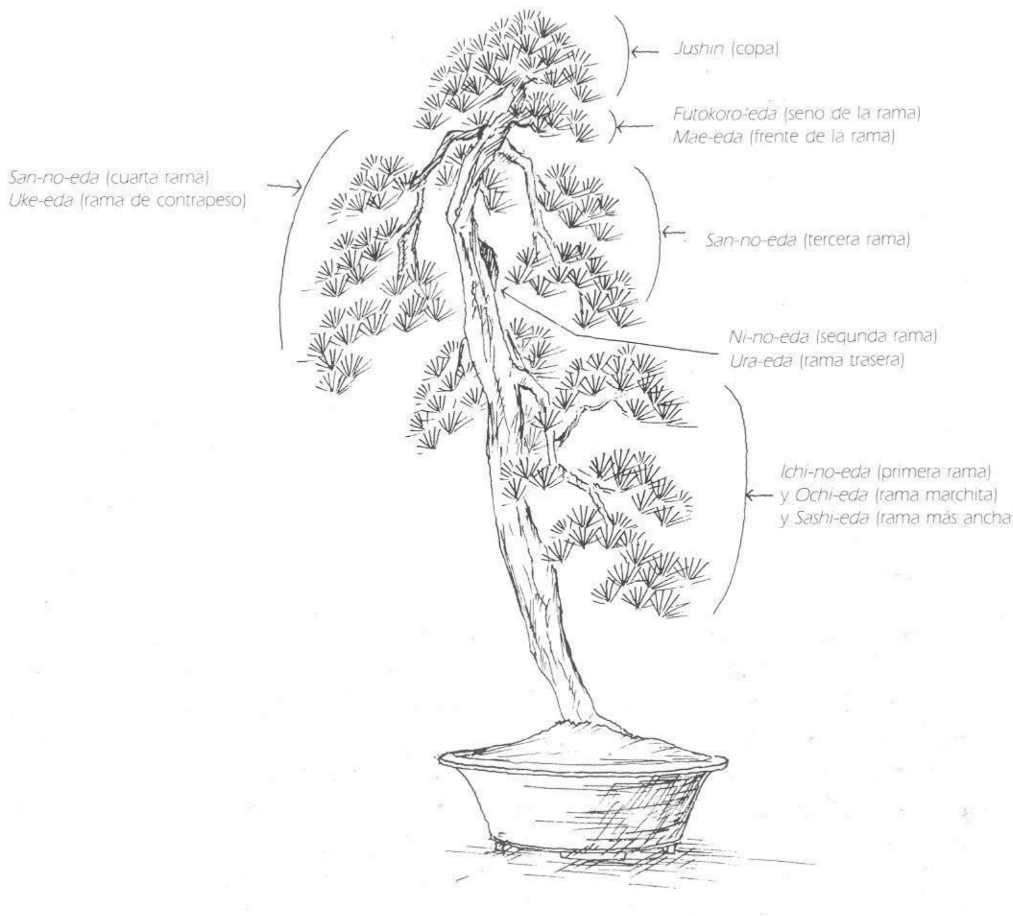
Entre las formas más agradables de los troncos destaca aquella en que la base es más robusta y se va afinando hacia la copa como un bambú. Al tronco agrietado le favorece también las zonas desnudas, blanqueadas como las de un madero a la deriva en el mar. Estas áreas a la intemperie, por ejemplo en el enebro, sugiere la venerable edad y la resistencia del árbol contra los elementos. Su tosca corteza también es apreciada por añadir carácter al bonsai.

YAKU-EDA e *IMI-EDA*

Las ramas representan un papel importante en el bonsai. Las ramas esenciales constituyen la forma básica llamada *yaku-eda*. Las ramas feas o deformadas se llaman *imi-eda*.

(1) *Yaku-eda*

Ichi-no-eda (primera rama). La rama que se orienta a la base del árbol según su tamaño o dirección, se llama *ichi-no-eda*. La segunda rama más baja es la *ni-no-eda*, mientras que la tercera y siguientes son llamadas *san-no-eda*



Sashi-eda (rama más grande). Esta rama es la más importante en la composición del estilo bonsai.

Uke-eda (rama de contrapeso). Esta rama, llamada *uke-eda*, se extiende en dirección opuesta a la *sashi-eda*.

Mae-eda (rama frontal) y ***ura-eda*** (rama posterior). Reciben su nombre de acuerdo con la dirección hacia la cual se extienden. Ambas añaden un sentido de profundidad a la estructura.

Futokore-eda (rama de seno). Es la rama que crece entre otras ramas más grandes.

Ochi-eda (rama marchita). Una rama que decae graciosamente "llorando" como un sauce. Comunica una nota de elegancia al bonsai.

(2) *Imi-eda*

Karuma-eda (ramas radiales). Ramas que se abren a una parte del árbol como si fueran los radios de una rueda.

Kannuki-eda (ramas barras). Son ramas que se extienden horizontalmente, bien hacia adelante y atrás como a izquierda y a derecha del tronco.

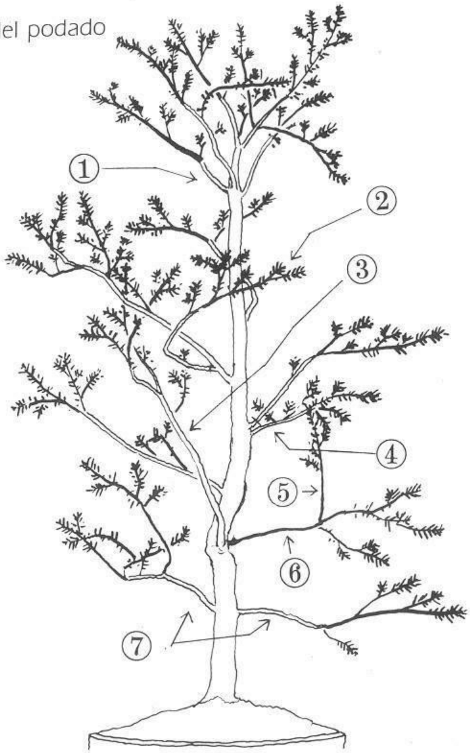
Kasanari-eda (ramas a solape). Son ramas que crecen a cortos intervalos una de otra, en la misma dirección, y producen la impresión de estar superpuestas.

Tsukidashi-eda (ramas salidas). Son las ramas que sobresalen directamente desde el frontal.

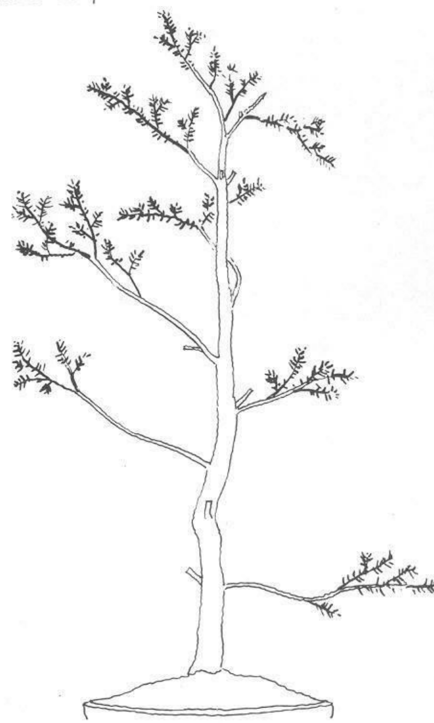
Hara-eda (rama panzuda). Es una rama que parece hincharse, surgiendo desde el lado interior de una curva del tronco.

Sakasa-eda (ramas opuestas). Una rama que crece en dirección contraria a otra.

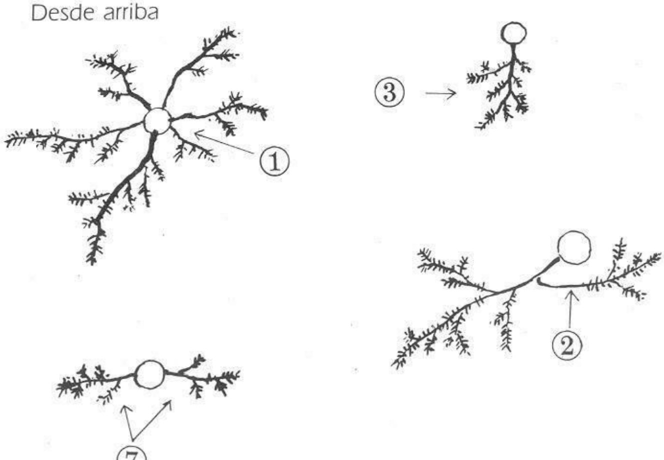
Antes del podado



Después del podado



Desde arriba



① *Karuma-eda* (ramas radiales)
② *Sakasa-eda* (ramas opuestas)
③ *Mae-eda* (rama frontal)
④ *Kasanari-eda* (ramas a solape)
⑤ *Tachi-eda* (rama derecha)
⑥ *Hara-eda* (rama panzuda)
⑦ *Kannuki-eda* (ramas barras)

4. Plantas aconsejables para Bonsai

- Conífera Bonsai — Hoja de agua como el pino y el cedro japonés
- Otras variedades Bonsai
  - Árboles con hojas
  - Árboles de hoja ancha como el keyaki (zelkova de hoja dentada) y buna (haya del Japón)
  - Árboles floridos o arbustos como el ume (albaricoquero florido japonés) y la azalea
  - Árboles frutales.
  - Árboles como el caqui japonés, el naranjo y aquellos que den frutos o bayas
- Hierbas Bonsai — Hierbas y céspedes silvestres

Algunas plantas no responden bien a las estrictas condiciones de cultivo que impone el bonsai. Las siguientes normas le serán útiles recordarlas cuando seleccione una planta para este cultivo.

La planta debe:
(a) ser capaz de sustentarse
(b) tener abundante desarrollo de pequeñas hojas
(c) tener ramas gruesas y corteza vistosa

Muchos tipos de plantas han sido cultivadas como bonsai, pero no todas ellas reúnen un buen potencial. La elección correcta es interminable en razón de la gran variedad de plantas que crecen en el mundo, en distintos climas y condiciones ambientales diversas. Una buena medida para cultivar bonsai es escoger una planta que crezca en la propia zona geográfica donde habitamos.



5. Cultivo del Bonsai

Varias son las formas de cultivar plantas para bonsai y, entre ellas, las seis siguientes son las más populares:

1. Recolecta de brotes silvestres
2. Cultivo por siembra de semilla
3. Por esqueje
4. Por acodadura
5. Por injerto
6. Por trasplante de raíces

Recogida de semillas silvestres

Comenzar el cultivo de bonsai sembrando la simiente, le costará mucho tiempo y esfuerzo. Pero qué duda cabe que las simientes silvestres poseen unas cualidades específicas que las plantas de vivero no tienen. Sobreviviendo a los rigores del viento y la nieve, las semillas naturales se desarrollan robustas y pueden llegar a dar plantas en miniatura que harán un buen bonsai en pocos años si su cultivo ha sido cuidadoso. Como es lógico, la mayor parte de bonsais que poseen un valor histórico han sido cultivados a partir de semillas silvestres.

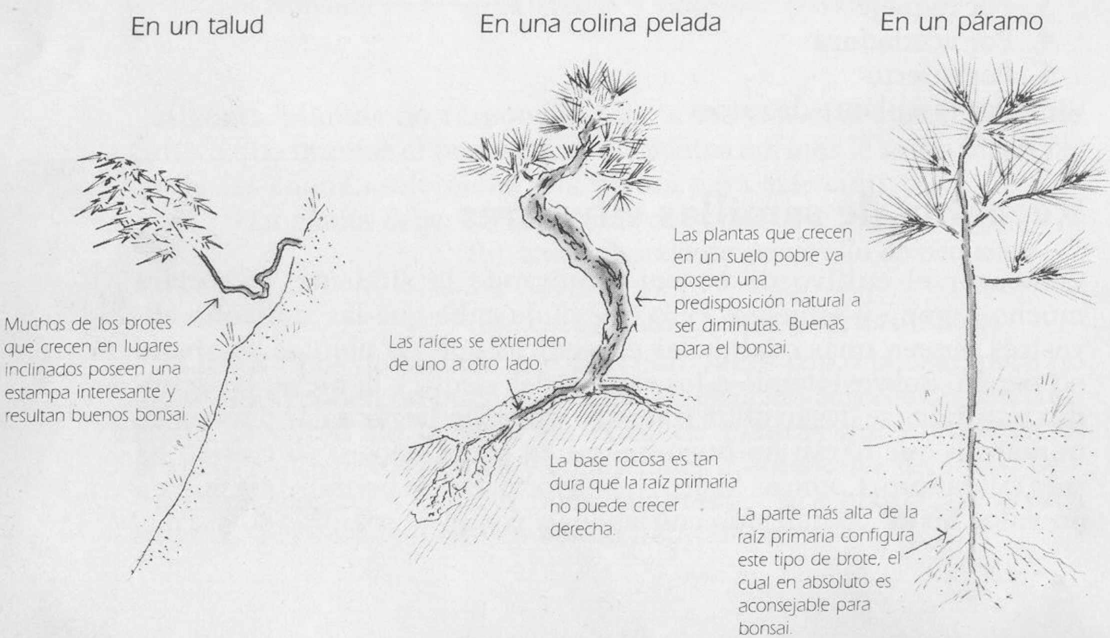
Brotes adecuados para bonsai

Algunas plantas son idóneas si pueden ser trasplantadas a una maceta y su visión resulta atrayente. Los siguientes consejos pueden ser útiles si los tenemos en cuenta antes de emprender una salida para recolectar brotes.

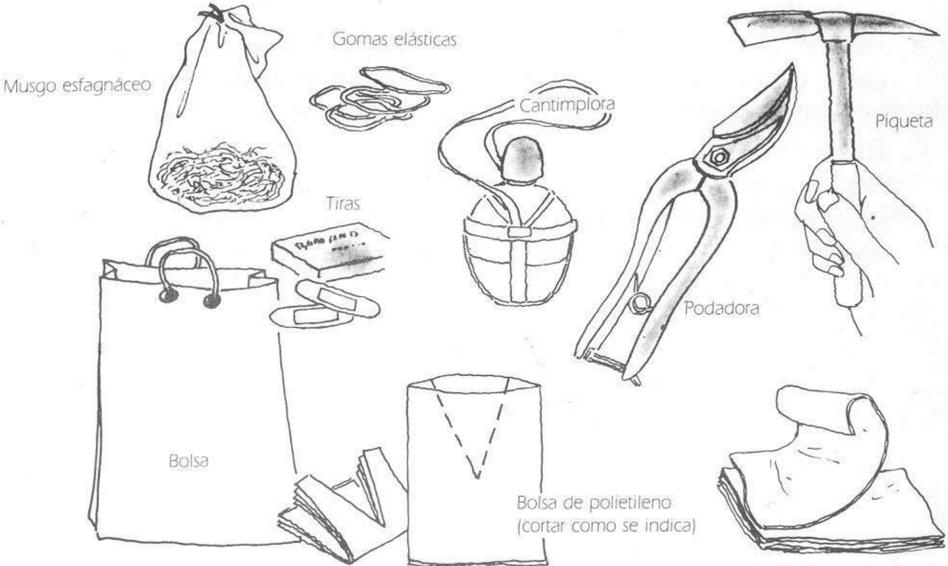
La planta debe ser más bien pequeña y tener la raíz, aunque pequeña también, bien desarrollada, el follaje compacto, y que todo su conjunto tenga una buena estampa. Plante solamente aquellos especímenes que denoten buena vitalidad, pues ésta es la promesa más firme de su futuro desarrollo.

Observe las plantas de su entorno

Las plantas de aspecto poco corriente o exótico pueden resultar atractivas para los principiantes, pero lo mejor es desechar tales plantas. Concentre su interés en las plantas que le resulten familiares, en aquellas que crecen en su vecindad. De esta forma cultivará un bonsai que puede crecer en unas condiciones semejantes a las que ya está predispuesto y, por lo tanto, así reduce el riesgo de un fracaso.



Equipo para la recogida de brotes silvestres



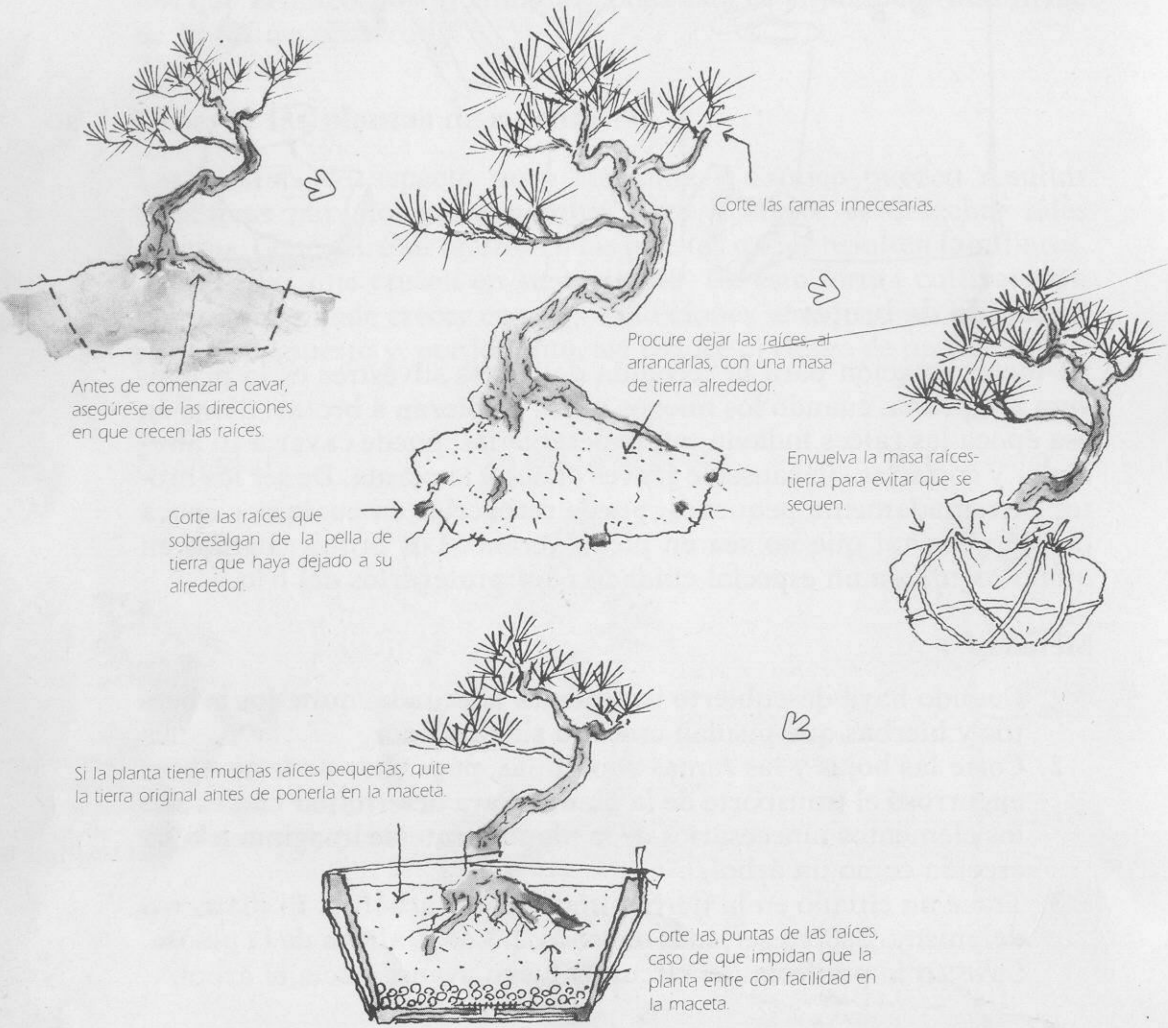
Recogida de brotes

La mejor estación para la recogida de brotes silvestres es la primavera temprana, cuando los nuevos tallos empiezan a brotar. Como en esa época las raíces todavía están aletargadas, puede cavar a su alrededor y cortarlas sin causarle graves daños a la planta. De ser los brotes extremadamente pequeños, puede recogerlos en cualquier época del año con tal que no sea en pleno verano. Los brotes cogidos en otoño requieren un especial cuidado para protegerlos del frío.

Métodos

1. Cuando haya descubierto una planta adecuada, quite los arbustos y hierbas que puedan crecer a su alrededor.
2. Corte las hojas y las ramas superfluas, pues ellas podrían hacer engorroso el transporte de la planta. Para determinar cuáles son los elementos innecesarios de la planta, trate de imaginársela ya crecida como un árbol.
3. Trace un círculo en la tierra alrededor del arbolito. El diámetro del mismo deberá ser, más o menos, 1/3 de la altura de la planta. Cave en la periferia del círculo y luego avance hacia el árbol.

4. Durante el cavado, corte la raíz gruesa con una sierra y deje intactas las raíces delgadas.
5. Desprenda la planta de la tierra cuidando de dejar una buena pella de tierra alrededor de las raíces, especialmente alrededor de aquellas filiformes, pues éstas no deben secarse.
6. Envuelva las raíces con musgo esfagnáceo húmedo o, de no tenerlo, humedezca unas hojas de periódico y envuelva con ellas las raíces. Métalas así envueltas en una bolsa de polietileno y asegúrela con un pedazo de cordel.



Cuidados durante el transporte

1. Tan pronto como tenga la planta en su casa, quite la envoltura y desprenda toda la tierra de las raíces.
2. Corte las raíces gruesas con un cuchillo afilado si no entran fácilmente en la maceta. Corte en bisel hacia abajo.
3. Cubra el fondo de una caja de madera o el fondo de la maceta (sin esmaltar) con tierra basta y coloque la planta en el centro. La tierra gruesa asegurará un buen drenaje.
4. Añada la tierra y presiónela firmemente alrededor de las raíces. Finalmente, sujete la base del tronco al borde de la maceta utilizando una cuerda blanca de esparto para que la planta quede bien segura.

Cuidados después del enmacetado

Cuando el enmacetado ya está listo, riegue minuciosamente la planta con una regadera fina. Riegue salpicando un poco, de forma que las gotas alcancen todas las áreas de la planta. Manténgala en un lugar más bien sombreado durante una semana. Mientras que las hojas protegen la parte alta del tronco de la luz solar directa, la parte inferior recibiría demasiada insolación y calentaría en exceso las raíces.

La periodicidad del regado rutinario puede ser determinada observando el grado de sequedad de la tierra. Cuando ésta aparece con una aridez de, aproximadamente, un 70%, es que la planta necesita agua. Eventualmente, usted puede anticiparse a la necesidad de agua que tenga su ejemplar, pero no olvide que esa necesidad está en función de la humedad de la tierra y, por lo tanto, no se olvide de comprobar su sequedad. También es importante que el follaje de la planta de recién cultivada conserve humedad suficiente.

En cuanto aparecen los primeros renuevos, exponga gradualmente la planta a la luz solar para que se vaya acostumbrando a niveles progresivos de sol. Recuerde que el fertilizado es innecesario hasta que la planta esté bien arraigada. Si la ha enmacetado en primavera, fertilizarla una vez en otoño será suficiente.

En invierno, la planta debe ser protegida del frío. Pero, ya en la primavera y durante el año o los años siguientes, el vegetal necesita suficiente agua y abono para continuar creciendo con vigor.

Cultivo de Bonsai por semilla

El método de cultivo bonsai a partir de semilla se denomina *Mishō*. A pesar de que este procedimiento conlleva más tiempo que otros tipos de cultivo, proporciona al aficionado mayor control sobre el desarrollo de la planta.

Recolecta y almacenamiento de semillas

Las semillas pueden ser recogidas en el campo o compradas en un vivero. Aquellas recogidas en el campo o en el monte deben ser lavadas para quitarles todo rastro de tierra o de otras materias. El otoño es la mejor época para la recolección. Las semillas pueden guardarse en una bolsa de plástico rellena con una mezcla de arena y turba de musgo. Luego, la bolsa se almacenará en un lugar fresco y oscuro. Para determinados tipos de semillas, el refrigerador puede ser un buen lugar de almacenamiento.

La época de la siembra

El mejor tiempo para sembrar es inmediatamente después de haber recogido las semillas, o sea en otoño, aunque también pueden sembrarse en primavera temprana, antes de que las plantas echen renuevos.

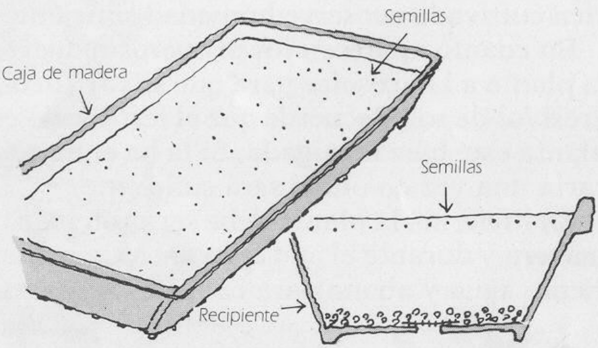
Preparación para la siembra

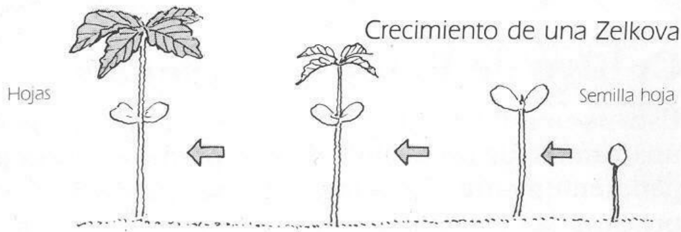
Poner a remojo las semillas durante una noche. Echarlas en un cacharro con agua y quitar aquellas que floten en la superficie, pues ésas no germinarán.



Poner las semillas en agua el día antes.

Semillero





Semillero

Utilice una caja de madera o una maceta como semillero. Cubra los agujeros de drenaje con un material poroso, con una red, por ejemplo, y si es preciso asegúrela con alambre. Llene la cuarta parte del recipiente con tierra basta. Luego, con ayuda de un cedazo, añada tierra fina hasta llenar una superficie que alcance, aproximadamente, a un cm del borde.

Siembra

Plante las semillas a intervalos de unos 3 cm y cúbralas con un cm de tierra fina. Riéguelas minuciosamente con una regadera fina salpicando la tierra de forma que el agua alcance tanto la superficie como el fondo. Luego, introduzca la maceta en un recipiente con agua, de forma que el nivel del agua sea el mismo que el de la tierra que hay en la maceta.

Cuidados tras la siembra

Cuando comience a iniciarse la germinación, coloque la maceta en un lugar soleado. Sabrá que necesita agua cuando vea que la superficie de la maceta empieza a secarse y salen algunas hierbecillas. Cuando ya las semillas han cumplido tres meses en el semillero, puede aplicárseles un poco de fertilizante.

Repicado y cuidados sucesivos

Las semillas de plantas de hoja caduca pueden ser repicadas después de seis meses, pero los brotes de pino necesitan haber cumplido un año antes de repicarlos. En general, el repicado se efectuará en la primavera temprana, antes de que aparezcan los tallos nuevos y capullos. Continúe los cuidados normales que exige cada estación para que sus plantas nuevas arraiguen bien y adquieran el adecuado nivel de adaptación.

Cultivo de Bonsai por esqueje

Ésta es una forma de propagación técnica en la cual una porción de una rama o de un peciolo de una planta se corta para cultivarlo independientemente. La ventaja de este procedimiento es que el esqueje poseerá las mismas características de la planta madre de la cual procede. El esqueje es un método que no da buen resultado con los pinos, pero sí con otros árboles.

La estación del esqueje

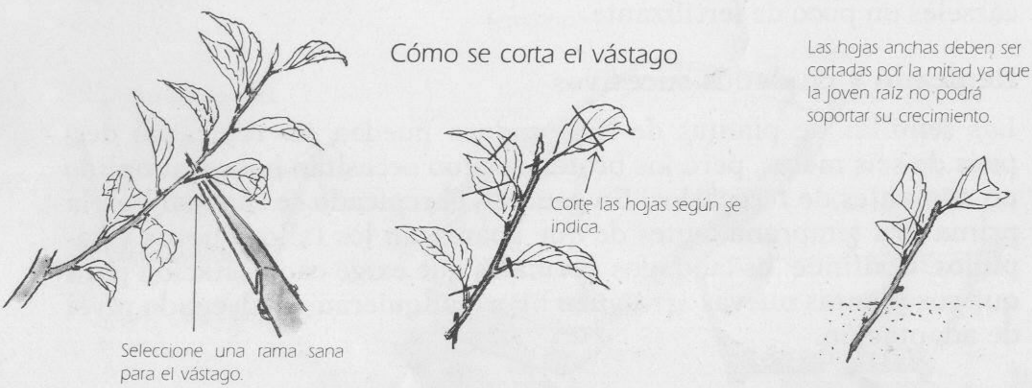
Árboles de hoja ancha: Corte los esquejes a finales del invierno, siempre en ramas que hayan nacido el año anterior. Las ramas del año en curso pueden ser esquejadas en verano.

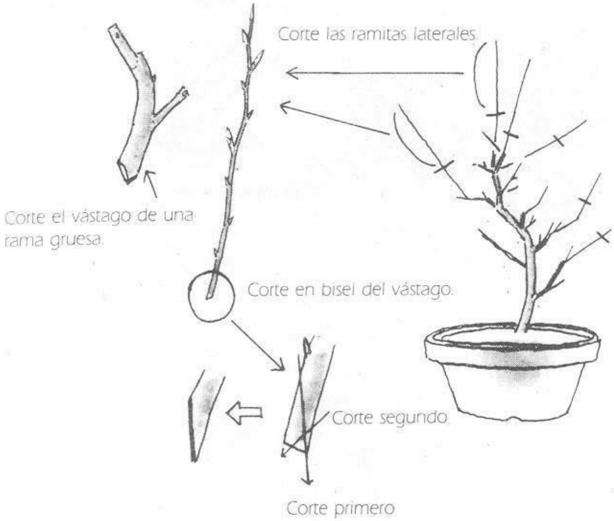
Árboles de hoja perenne: El verano es la mejor estación para extraer esquejes, porque las ramas están ya bien desarrolladas.

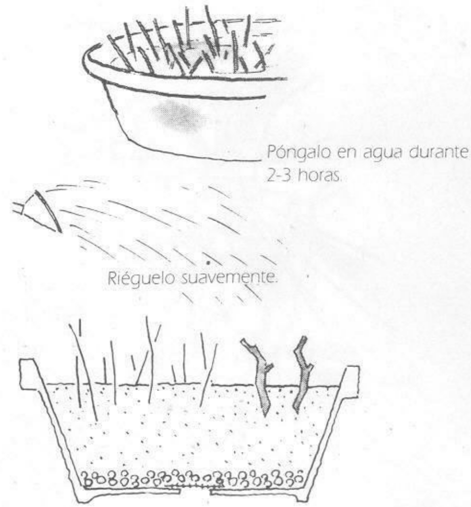
Árboles de hoja de aguja perenne: Las ramas del año anterior córtelas en primavera. Las del año en curso, el periodo más propicio es el comprendido a fines del verano.

Selección de esquejes

Escoja las ramas jóvenes de una planta vigorosa y con buena salud, porque las ramas viejas son más difíciles de arraigar. Cuando se disponga a crear un bonsai de tronco múltiple, seleccione las ramas que ya posean horquillas.







Preparación del lecho

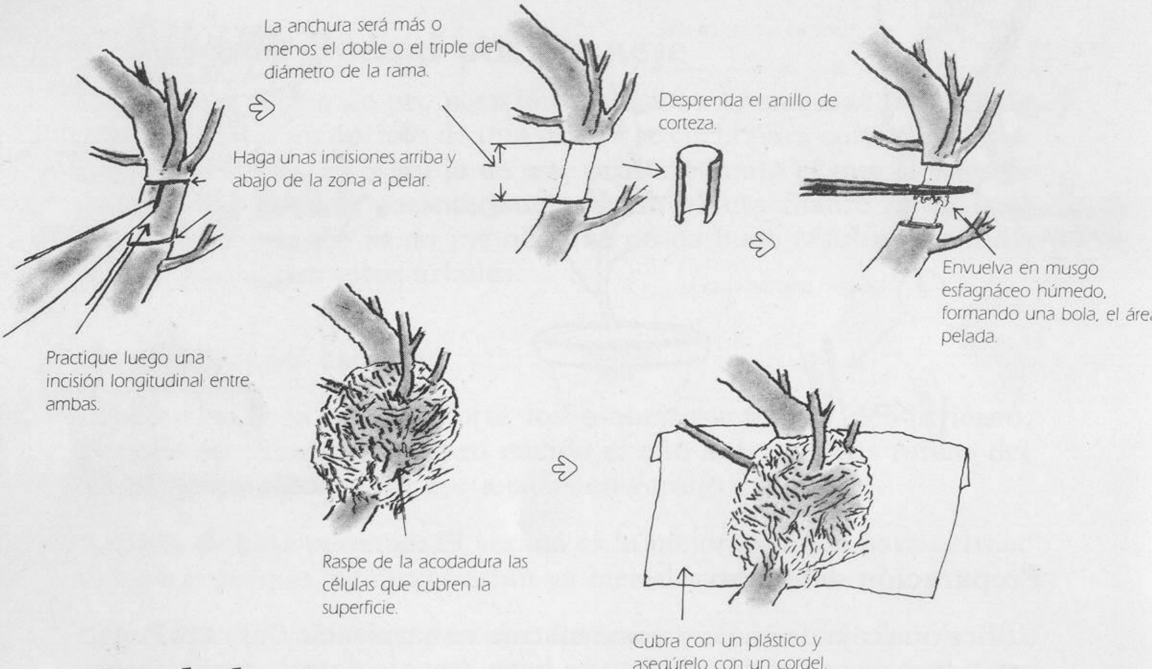
Utilice una caja de madera o una maceta no barnizada. Cubra el fondo con tierra gruesa para asegurar un buen drenaje. Luego, añada tierra fina hasta llenar el recipiente.

Plantado

Para no dañar el corte reciente de los tallos, use un palo para practicar los agujeros donde serán insertados. Puede utilizar unas tenacillas para ir introduciendo los vástagos en la tierra, siempre suficientemente espaciados y formando un ligero ángulo para que los distintos esquejes y sus hojas no se toquen unos a otros.

Cuidados después del plantado

Una vez los tallos plantados, riéguelos suavemente y póngalos al abrigo del viento. Tan pronto la raíz comience a formarse, cuide de regarlos en cuanto la tierra empiece a secarse. Cuando aparezcan los brotes, aproximadamente un mes después, saque el lecho de plantado al exterior y gradualmente exponga el plantel a la luz del sol. La fertilización no será necesaria hasta un año después; sin embargo, cuando llegue el frío, no olvide proteger los tallos de las heladas.



Acodadura

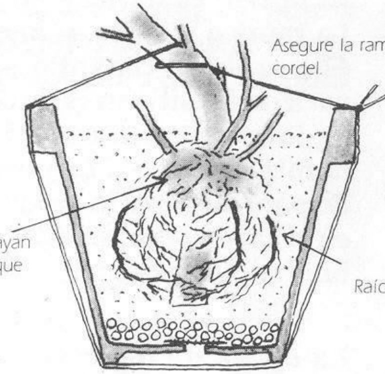
La acodadura es otro método de propagación que permite hacerle crecer raíces a una rama cuando ésta todavía forma parte del árbol al cual pertenece. La corteza del árbol madre es forzada a producir unas raíces para, más adelante, ser cortada y cultivada independientemente. Aunque no es un método aconsejable para todo tipo de plantas, la propagación por acodadura tiene la ventaja de depararnos una estructura ya madura, bien establecida para iniciar nuestro bonsai.

La estación para la acodadura

El mejor tiempo para acodar es a comienzos del estío, cuando las ramas del año en curso están ya bien establecidas. Las temperaturas altas, por encima de los 20 °C ayudan a crecer a las nuevas raíces.

Las ramas o secciones de tronco en acodadura estarán a punto de desprendimiento del árbol madre al otoño siguiente. Pero si la rama o sección de tronco que hayamos acodado desarrolla raíces muy lentamente, deberemos esperar al año siguiente para separar la nueva planta de su árbol madre.





Desprendida la acodadura, métala en una maceta

Método para la acodadura

Pele una sección de corteza del árbol del cual desea obtener nuevas raíces. La zona a pelar debe ser unas dos o tres veces el diámetro de la sección de acodadura. La corteza ha de ser desprendida por completo, de forma que se vea la madera de la rama. Envuelva con musgo esfagnáceo y forme una bola alrededor del área pelada. Cúbrala con un plástico y átela con un cordel, dejando descubierta la parte superior para poder regar. Si no dispone de musgo esfagnáceo, aplique una macetita de plástico con tierra fina a la zona pelada.

Riego

La acodadura debe ser regada con regularidad.

Desprendimiento de la acodadura

Separe la parte acodada del árbol madre cuando las nuevas raíces hayan brotado. Seleccione las mejores y plante la acodadura en una maceta. Asegure con un cordel la nueva planta a la maceta y protéjala contra el viento, porque las nuevas raíces son todavía demasiado delicadas y dispersas como para poder sujetar bien a la planta.

Injerto

El injerto es un método para unir dos plantas de una misma clase. La rama o pie que se injerta se llama vástago y aquella que recibe a éste se llama cepa. En ocasiones, el vástago puede ser cultivado en variedades silvestres de cepas de la misma especie. Mediante el injerto, las características del vástago son completamente transmitidas a la raíz de la cepa. La ventaja de este método es que puede ser utilizado para acelerar la producción de frutos o flores, propósito que prima en el cultivo del bonsai. Es, sin embargo, una técnica que requiere habilidad y experiencia.

La época de injertar

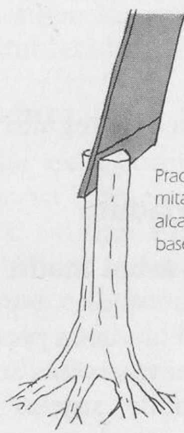
La estación letárgica, el invierno, es la más adecuada para el injerto.

Corte del vástago

Elija el vástago procedente de una rama vieja, en un árbol vigoroso y sano. Córtelo durante la estación durmiente. Cortado el vástago, envuélvalo en plástico agrícola y guárdelo enterrado en la tierra a una profundidad entre 30 y 50 cm, o bien en un refrigerador a temperatura entre 10 y 5 °C hasta efectuar el plantado.



Para hacer la cepa, corte el árbol madre a unos 6 cm de su base.



Practique una hendidura en mitad de la cepa hasta alcanzar unos 2 cm de la base.

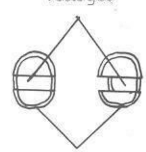


Corte a bisel el final del vástago y practique una incisión al otro lado. El bisel debe medir más o menos 1 cm.

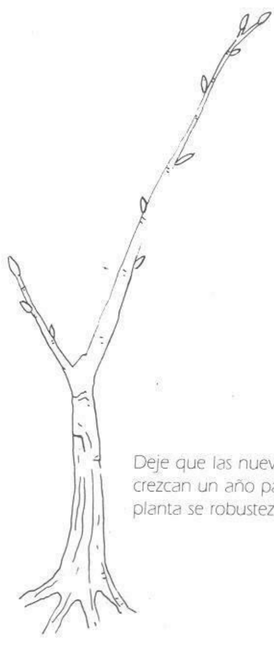
Seleccione la cepa

La cepa debe ser de una especie similar a la del vástago y poseer densas raíces. Elija la cepa con un diámetro casi igual al del vástago que va a injertar y verifique también que la hendidura que practique en ella podrá albergar al vástago.











División

La propagación por división es un método en el cual la masa de la raíz se divide en varias secciones. Éste es el método más adecuado para las hierbas de hoja perenne o para los arbustos. La planta obtenida por división poseerá las mismas características que su planta madre. Además, la rápida formación de las raíces queda de antemano asegurada y se obvia el riesgo de daños que los otros sistemas de propagación pueden implicar.

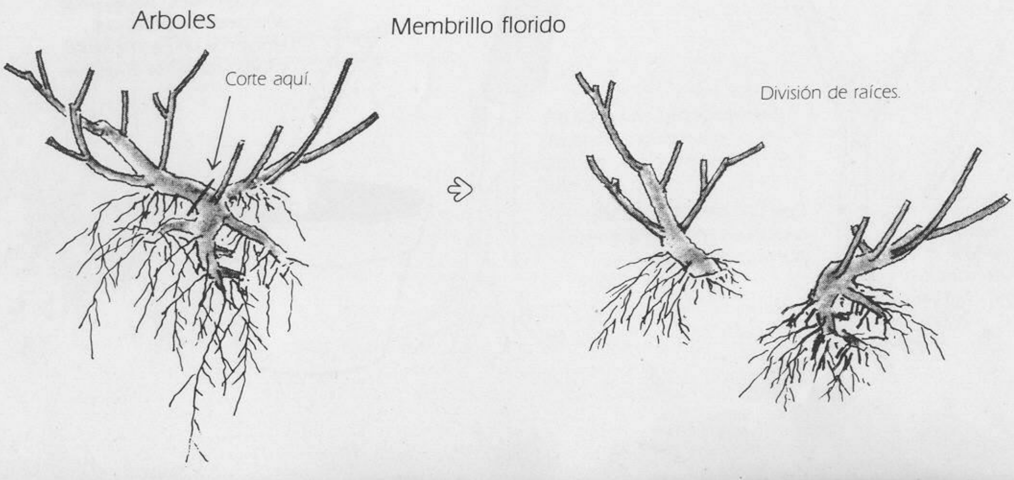
Usando este método con arbustos bien arraigados, usted parte del goce inicial que proporciona la contemplación de lo que será el desarrollo de su futuro bonsai.

Época para la división

La mejor época para la división es aquella previa a que los brotes aparezcan o, también, en el otoño, cuando caen las hojas.

División de las raíces

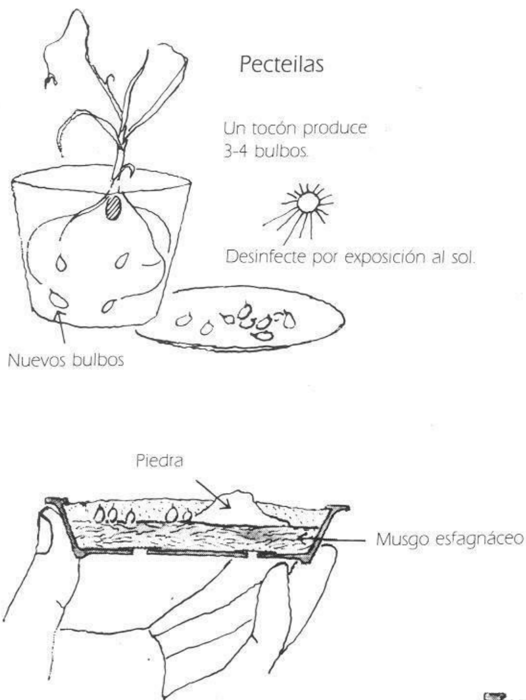
Utilice este método para las plantas foliadas. Cave y extraiga la raíz y sepárela en partes apropiadas mediante las manos o con tijeras, arranque aquellas raíces que aparezcan podridas, desprenda también las hojas mustias de las ramas, y plante las secciones individualmente. Si se trata de un arbusto y sus raíces son gruesas, corte la cepa y las raíces con una sierra si es necesario. Antes de poner en maceta, alise la superficie de aserrado con un cuchillo afilado.



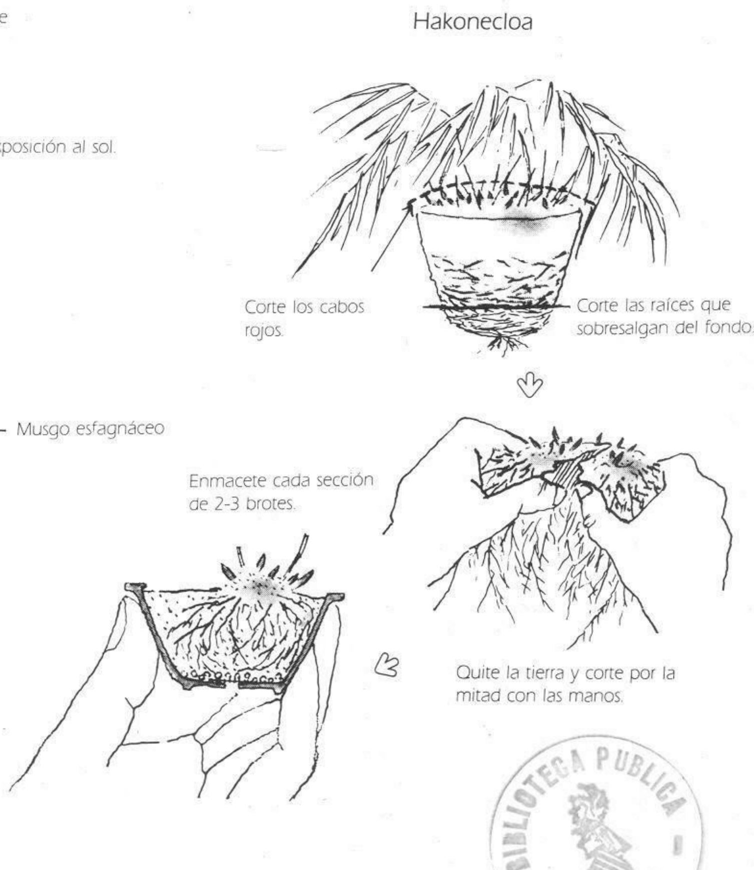
Cuidados después del trasplante

Después del trasplante, riegue cuidadosamente. La maceta debe situarla en una zona soleada y al abrigo del viento. Riegue cada vez que vea seca la tierra. Reitere todos los cuidados acostumbrados durante el primer año.

Plantas bulbosas

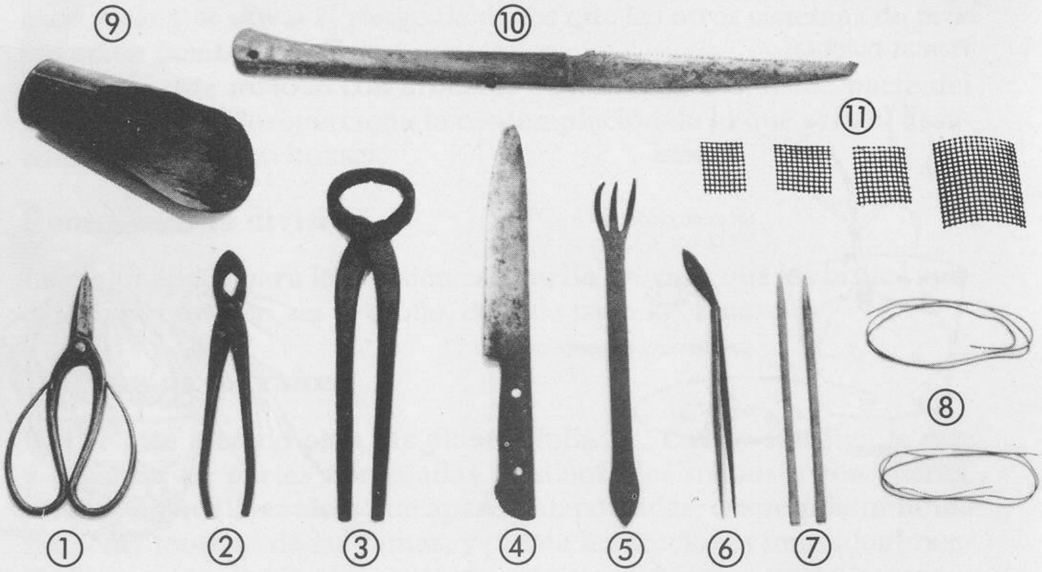


Plantas herbáceas



6. Cuidados del Bonsai

Equipo para el trasplante



①Tijeras para raíces ②-③Alicates para raíces gruesas ④Cuchillo para cortar raíces dentro de la maceta ⑤Horca para separar las raíces ⑥Pinzas para arrancar raíces ⑦Palillos de bambú para desenredar raíces y rascar la tierra de la maceta ⑧Alambre para asegurar las plantas ⑨Pala para tierra ⑩Sierra para raíces gruesas ⑪Tela metálica para tapar agujeros de drenaje en la maceta

Herramientas y equipo

Aunque son varias las herramientas útiles, no puede decirse que sean imprescindibles para el cultivo del bonsai. Inicialmente, con unas tijeras y alguna que otra herramienta podemos salir del paso. Sin embargo, cuando usted empiece a tener experiencia en el cultivo, decidirá qué herramientas le pueden ser más útiles para su trabajo.

El grabado muestra las herramientas básicas para los cuidados más elementales del bonsai.

Trasplante

¿Cuándo debe efectuarse? Al crecer el bonsai en un espacio restringido, es normal que llegado un momento la planta comenzará a sentirse demasiado confinada. Entonces, si el espécimen no es cambiado de maceta, las raíces existentes empezarán a perder salud, se enmarañarán excesivamente y no quedará espacio para que se desarrollen nuevas raíces.

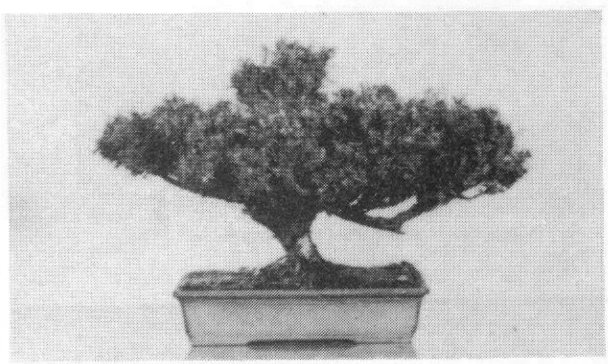
La sustitución de la tierra constituye también una parte importante del trasplante. Con la adición de agua y abono, las raíces obtienen aire a través de la tierra, de modo que ésta deberá mantenerse en buenas condiciones de limpieza para que la planta pueda extraer la materia nutriente y el oxígeno que necesita para respirar.

Una planta que se dejara durante varios años en la misma tierra, sin cambiarla de maceta, perdería su vitalidad. La tierra acaba formando terrones que impiden la normal circulación del agua y hace que las raíces se deformen impidiendo el paso del aire y del agua. Esto produce una anómala nutrición y degrada la salud del vegetal.

Al trasplantarlo, recupera rápidamente su metabolismo. Por otra parte, cambiar de maceta nos permite establecer un nuevo drenaje de la tierra y, recortando las raíces, estimulamos el mejor crecimiento de las mismas.

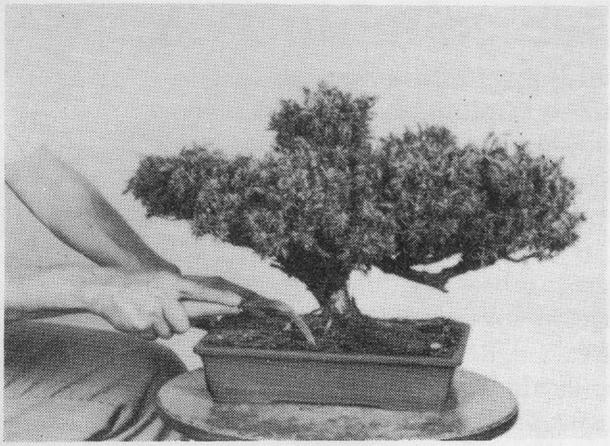
La época del trasplante

La mejor época es, precisamente, antes de que la planta empiece a echar brotes, cuando los árboles despiertan de su letargo invernal. Durante este periodo, las raíces se recobran rápidamente de su podado.



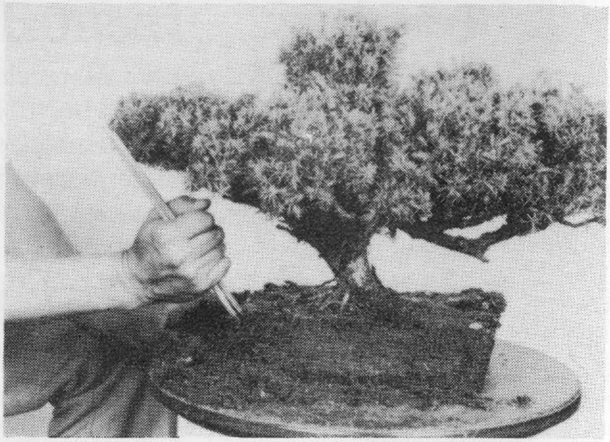
Antes del trasplante

Este enebro fue trasplantado hace cuatro años. Las raíces, debido a su sustancial desarrollo durante este periodo, han crecido por encima de la superficie. Esto nos indica la necesidad del cambio de maceta y tierra.



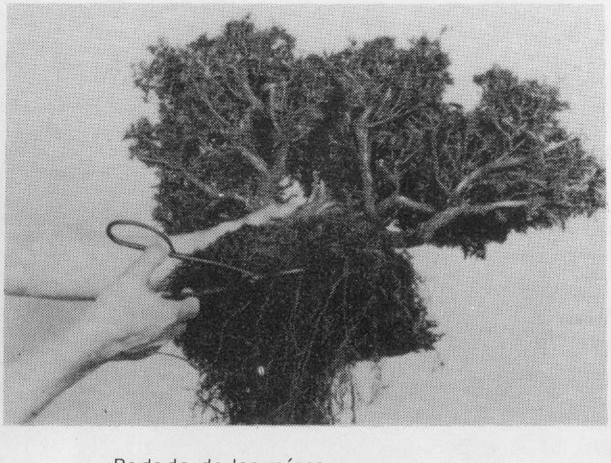
Sacar el tronco de la maceta

Si no hay riesgo de desmembrar el árbol, corte las raíces alrededor de la pared de la maceta.



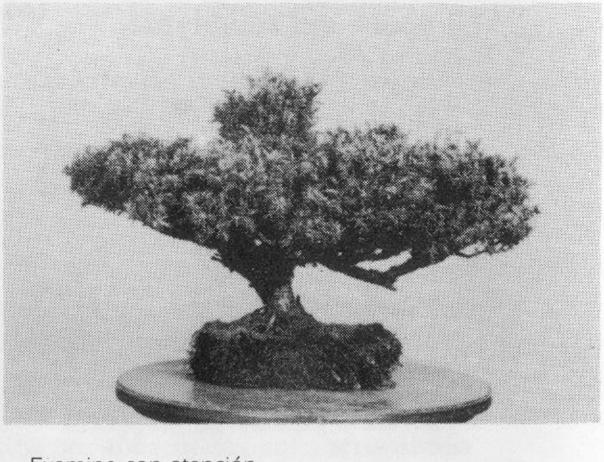
Desenredado de las raíces

Con unos palillos de bambú, desenrede las raíces empezando desde uno de los lados y siguiendo hacia el fondo.



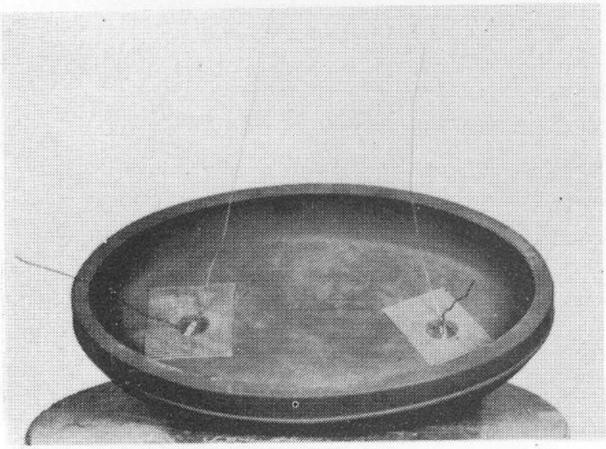
Podado de las raíces

Pode las raíces desenredadas con unas tijeras afiladas pero cuide de no aplastarlas al cortar.



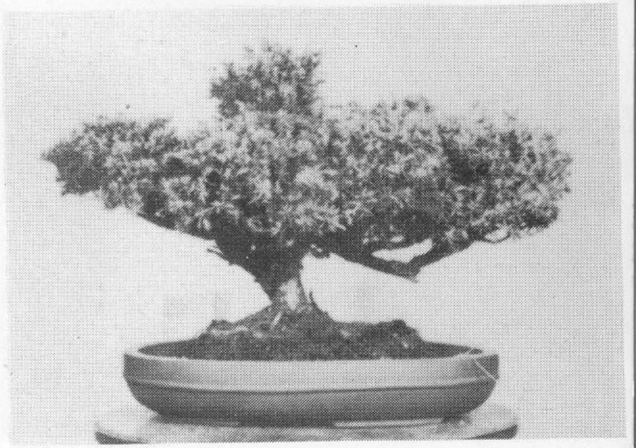
Examine con atención

Extraiga huevos y larvas de la raíz, si los hubiera. Quite las raíces de hierbas innecesarias.



Preparación de la maceta

Cubra los agujeros de drenaje con tela metálica. Pase dos alambres a través de los agujeros. Estos cabos de alambre asegurarán la planta en la maceta. Cubra el fondo con tierra gruesa.



Asiente la planta

Ponga la planta en la posición deseada dentro de la maceta. Si es necesario, recorte algunas de las raíces del fondo.



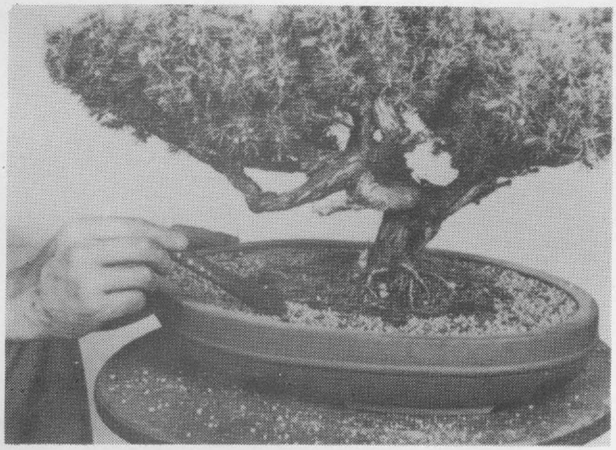
Asegure la planta

Mueva el tronco a derecha e izquierda hasta que la planta se asiente firmemente, luego ate las raíces con los cabos de alambre que puso antes.



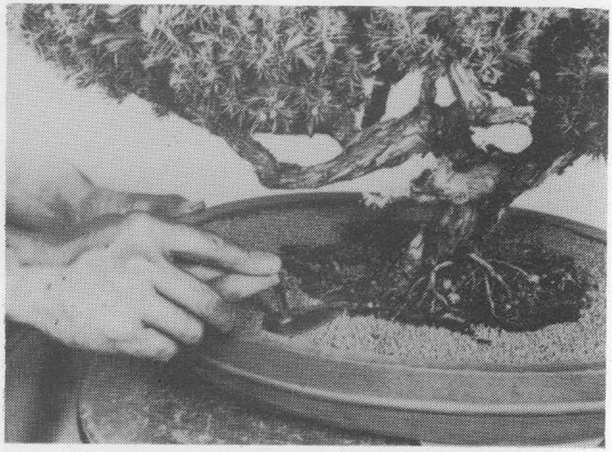
Ponga la tierra

Ponga la tierra y extiéndala con unos palillos de bambú. Una vez bien distribuida, afírmela presionando por encima hasta que cubra bien los bordes de la maceta.



Limpie la superficie

Cuando la maceta está llena de tierra, barra la superficie con un cepillo y quite la que sobra.



Presione con una paleta

Cubra la superficie con tierra fina y presione con una paleta siguiendo desde los bordes de la maceta hacia el centro.



Complete el trasplante

El proceso se completa con un regado adecuado. Cuide que el agua no encharque demasiado profundamente la superficie.

Periodicidad del trasplante

La frecuencia depende del tipo de árbol, del tamaño de la maceta, de la clase de tierra. Principalmente, el trasplante debe hacerse cuando el agua y el aire comienzan a tener dificultades para penetrar en la tierra de la maceta. Podrá discernir la necesidad del cambio cuando el agua salpique y la tierra no absorba bien y encharque el agua sobre la superficie.

Frecuencia del trasplante según la clase de árbol

Conífera: Los árboles jóvenes requieren ser trasplantados una vez cada dos o tres años. Si ya están bien arraigados y crecidos, con una vez cada cinco años es suficiente.

Árboles de hoja caduca: Si son jóvenes, trasplantar una vez al año. Si ya poseen más madurez, es decir, si su configuración ya está bien establecida, lo necesitan una vez cada dos años.

Tierras

Puesto que el bonsai crece en una tierra preparada por el cultivador, la selección de la misma es muy importante. Como dijimos, lo primordial es que la tierra asegure un buen drenaje del agua y permita adecuada aireación. Para elegirla debe también tenerse en cuenta el clima donde el bonsai debe desarrollarse. Cada suelo posee unas características distintas.

La tierra rojiza retiene bien la humedad y asegura una buena nutrición. Las tierras lisas, pesadas, semejantes a la arena, son permeables y drenan bien, pero tienden a desecarse rápidamente y la nutrición que proporcionan es más bien escasa.

Las ventajas de ambos tipos de tierra pueden ser ampliadas utilizando una combinación de las dos. Mezclar en mayor proporción la tierra de aspecto arenoso es aconsejable en climas lluviosos e incluso para aquellos cultivadores de bonsai que son capaces de regar sus plantas varias veces al día. La mezcla con mayor proporción de tierra arcillosa conviene a aquellas personas que disponen de poco tiempo o que sus bonsai permanecen al aire libre en lugares abiertos. Así pues, la proporción de tierras a mezclar se basará también en el medio ambiente y en el tipo de cuidados que reciba el bonsai durante el transcurso de su vida.

Emplazamiento

La importancia del sol y del aire

Asegurarse siempre de colocar el bonsai en un lugar donde pueda recibir abundante sol y aire fresco. Esto es lo esencial para su salud, pues el sol y el aire aportan elementos nutrientes. Estos elementos son absorbidos por la planta a través de las hojas, y este proceso se denomina de "asimilación"

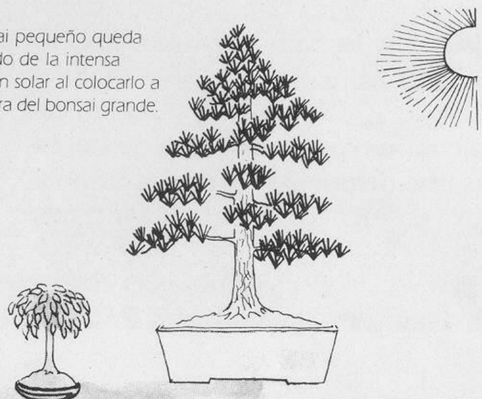
La brisa ligera circulando a través de las hojas y las ramas enriquece los brotes. Un ambiente soleado las ayuda a mantenerse libres de los excesos de humedad y de la amenaza de los insectos.

Emplazamiento durante el verano

El follaje de ciertos árboles, como por ejemplo aquellos de hoja densa y pequeña como el abeto plateado (Yeso spruce), la cicuta japonesa o el cedro, no pueden impedir a veces que el árbol sufra quemaduras. Además, bajo el rigor del verano, puede ocurrir que la cantidad de agua absorbida por las raíces no sea suficiente para compensar la humedad evaporada por las hojas y, finalmente, las hojas requemadas por el sol pueden llegar a entorpecer el normal crecimiento de la planta y, al reducir la cantidad de clorofila, perjudicar el colorido otoñal de las hojas.

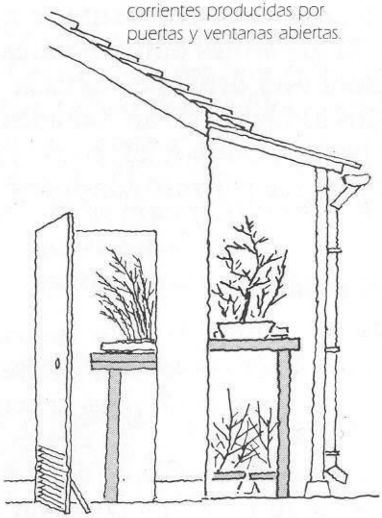
Los árboles citados no deben exponerse a los intensos rayos del sol, particularmente de las radiaciones del sol poniente. Una forma sencilla de protegerlos es colgar unas persianas o cortinas sobre los estantes donde repose el bonsai.

El bonsai pequeño queda protegido de la intensa radiación solar al colocarlo a la sombra del bonsai grande.

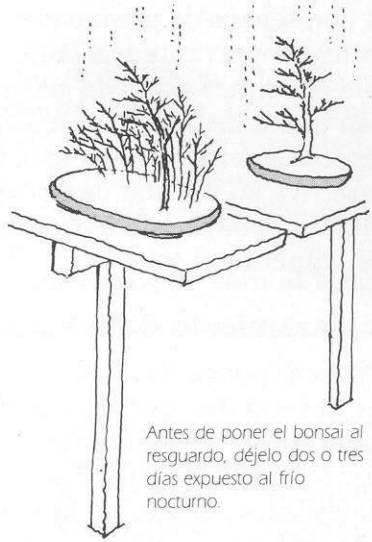


Nunca riegue directamente la tierra.





Póngalo al abrigo de corrientes producidas por puertas y ventanas abiertas.



Antes de poner el bonsai al resguardo, déjelo dos o tres días expuesto al frío nocturno.

Emplazamiento durante el invierno

El invierno exige cuidados distintos según el clima donde el bonsai se cultive. En zonas geográficas de crudo invierno, con temperaturas constantes por debajo de los cero grados y con nevadas frecuentes, el bonsai debe ser protegido. Uno o dos días de helada suave, sin embargo, no le perjudican.

El frío puede, en realidad, resultarle más dañino en climas más suaves, pues una exposición prolongada al viento y a las heladas podría hacerle perder su humedad y matarlo.

La protección adecuada puede brindársela un invernadero o un lugar resguardado que le cubra por arriba y por tres lados. El lado orientado al sur es el que normalmente conviene dejar abierto. Otra forma de proteger al bonsai en los climas suaves es colocarlo bajo el alero del tejado.

Pero recuérdese que no conviene tampoco ponerlo al abrigo demasiado rápidamente. Lo saludable es dejarlo expuesto al rocío dos o tres veces antes de comenzar su protección invernal, pues el rocío o la helada sirven a la planta de señal anunciadora de que se acerca la estación letárgica y, sin un periodo suficiente de letargia, la planta puede retoñar prematuramente, lo cual podría desorientarla y hacerla florecer fuera de época.

A comienzos de primavera, el bonsai debe ser sacado de su estante. Es muy importante trasladar la planta al exterior en cuanto se manifiesta el primer signo de germinación. Si los brotes hubieran alcanzado su pleno desarrollo mientras la planta está dentro de la casa, después, cada vez que haga frío, sus sensitivos brotes serán dañados y se interferirá su normal desarrollo. Una protección parcial, como poner la planta debajo del alero, es una ayuda que le permite adaptarse progresivamente al frío.

Emplazamiento de la maceta del Bonsai

1. Nunca ponga la maceta directamente sobre el suelo de tierra, pues debe evitar que, al regar, la tierra se encharque. Las tierras encharcadas son perjudiciales para la salud de la planta, pues si son demasiado húmedas crían lombrices, hormigas o babosas, las cuales pueden deslizarse dentro de la maceta a través de los agujeros de drenaje.
2. De vez en cuando, conviene dar a la maceta un pequeño giro para que así toda la planta reciba el máximo de sol y aire. Esta pequeña rotación de la maceta ayuda al equilibrio en el desarrollo de ramas y hojas.
3. Los bonsais son verdaderamente plantas de exterior. Se debilitarán si se guardan dentro de la casa durante varios días. Tanto la humedad de la calefacción como el aire acondicionado los perjudica. Si se entra la planta a la casa durante una ocasión especial, recuerde que no debe mantenerla dentro más de un día o dos. La mejor regla para mantener su salud en buen estado es exponerla diariamente dos o tres horas al aire fresco y salpicar ligeramente su follaje con agua.

Regado

La planta necesita agua cuando la superficie de la tierra de la maceta está seca. Debe regar minuciosamente sobre las hojas y ramas hasta que el agua comience a salir por el agujero de drenaje. Puesto que los bonsais son plantas vivientes nacidas bajo determinadas condiciones, es normal que posean ciertas diferencias respecto a otras plantas del mismo tipo. Por ello no puede darse una norma fija de regado ya que la distinta absorción de agua puede variar de una planta a otra. Así pues, recuerde que lo mejor es observarla cuidadosamente y determinar cuándo necesita agua.

La relación entre raíces y agua

La raíz se desarrolla buscando el agua que necesita para sobrevivir. Si la tierra de la maceta está constantemente húmeda, la raíz puede interrumpir su desarrollo y por lo tanto afecta a toda la vitalidad de la planta. Téngase en cuenta, además, que la planta absorbe oxígeno al respirar. Una tierra constantemente húmeda puede causar la muerte de la planta al impedirle respirar.

Por esta razón el exceso de riego es más perjudicial para el bonsai que la misma falta de agua.

El riego durante los días de lluvia

Durante los periodos de lluvia, cuando la tierra del Bonsai está blanda y húmeda, el riego es innecesario. Ocurre a menudo, sin embargo, que el riego humedece solamente la superficie y el agua no llega a saturar el resto de la masa de tierra. Hay que tener especial cuidado con esta cuestión, particularmente con los árboles de follaje espeso, y asegurarse siempre que la tierra esté suficientemente humedecida. Compruebe el fondo de la maceta y, si está seco, añada el agua necesaria.

Si se produce una lluvia prolongada y se acumula un exceso de agua en la maceta, ponga debajo de ella un pedazo de madera o una piedrecita, pues, al quedar inclinada, drenará más rápidamente.

Durante el invierno conviene regar las plantas los días relativamente calurosos, siempre por la mañana.



Un pequeño bonsai colocado en un rincón del estante puede ser pasado por alto cuando riegue. Para evitarlo, sitúe otro más pequeño delante y así ninguno de ellos será olvidado a la hora de regar.



Regar no significa remojar la tierra. Debe regar dos veces, con intervalos de cinco minutos, y asegurarse de que la planta recibe la suficiente aportación de agua.

Fertilizar

La acción de fertilizar podrá dividirse, a grandes rasgos, en dos categorías: empleando abonos orgánicos como las simientes de soja y de algodón, o usando fertilizantes inorgánicos químicos.

La ventaja de la fertilización química es que la planta responde rápidamente incrementando su crecimiento. El fertilizante libera la rápida asimilación de los nutrientes. Una pequeña dosis de fertilizante químico es suficiente y, por lo tanto, debe tenerse cuidado en no aumentarla puesto que la excesiva aportación de abono podría incluso causar la muerte de la planta.

El efecto de los abonos orgánicos es más lento. Normalmente son mezclados a la tierra o bien disueltos en el agua de riego. Pese a que su acción no es tan activa como la de los abonos químicos, sí es más segura ya que liberan los nutrientes más lentamente y durante un largo periodo de tiempo. Consecuentemente, pues, entrañan un peligro menor en cuanto a dañar a la planta por un exceso de abono.

Cómo preparar el líquido fertilizante



Fertilizante sólido



Alimento

El alimento que requiere el bonsai está en función de la edad del mismo. Los árboles jóvenes que necesitan ser entrenados todavía, requieren ser fertilizados en la primavera temprana, tan pronto la planta despierte de la estación letárgica. Esto estimula el crecimiento de nuevos brotes y ramas.

Un árbol maduro con las ramas bien establecidas no requiere aportación extraordinaria de alimento durante la primavera, pues la fertilización ensancha las ramas y las hojas y las hace crecer más de la cuenta; por ello, los árboles que ya casi han alcanzado su forma deseada, no deben ser alimentados. En otoño, la fertilización es preferible porque no produce nuevo crecimiento, el cual podría interferir la normal configuración del árbol.

Cuándo trasplantar

Después de una lluvia intensa o a mitad del verano es lo aconsejable. Las raíces todavía no son capaces de absorber nutrientes después del trasplante pues han sido recortadas. El fertilizante puede ser aplicado un mes después de este proceso porque, pasado este tiempo, ya se han recuperado de sus heridas y las nuevas raíces se han extendido.

Plagas

Los bonsais son plantas vivientes y por tanto, a veces, pueden estar expuestas a enfermedades y plagas. Cuando muestran señales de unas u otras, el tratamiento debe ser aplicado inmediamente. Un día o dos de retraso en iniciarlo puede causar un daño adicional a la planta.

Los insecticidas son eficaces cada vez que llueve, pues al cabo de un par de horas tienen su mayor efecto. No preocuparse pues del mal tiempo; pero, eso sí, hay que prevenir porque siempre es la acción curativa más rápida.

Cuidados de protección

Aunque cuando se produce una emergencia la respuesta rápida es lo idóneo, mejor es todavía desarrollar una serie de cuidados protectores para su bonsai.

Recuerde que la regla básica para mantener a su bonsai en buena salud es colmar su necesidad de agua, de nutrición, de aire y de espacio para sus raíces, de forma que puedan crecer sin apretarse.

Compruebe regularmente que la planta se conserva fuerte. Las plantas con aspecto débil, enfermo, o situadas en zonas pobremente ventiladas están más expuestas a las enfermedades.

Rocíe la planta con insecticida dos veces al mes antes de la estación activa, es decir, durante la primavera temprana, hasta que vuelva a entrar en el fase letárgica.

7. Entrenamiento Bonsai

La apreciación del bonsai se expresa de distintas formas respecto a cómo son apreciados otros vegetales. Las plantas en maceta, por ejemplo, pueden ser consideradas hermosas en cuanto a sus particulares características, tales como si lucen flores u hojas. Con el bonsai, el conjunto del efecto estético de la planta es lo más importante. Hojas, tronco y raíces, aunque individualmente atractivos, deben ser considerados como armoniosos elementos de una entera composición.

El proceso de trabajo con la planta hasta que ésta adquiere la forma deseada, se denomina entrenamiento. El entrenamiento engloba varias técnicas, que ayudan todas ellas a que la planta adquiera las proporciones más adecuadas. En los siguientes párrafos exponemos algunas de estas técnicas.

Pellizcado de brotes

El pellizcado de brotes es un método para controlar el nuevo crecimiento. Cómo y cuándo se deben quitar los brotes es algo que depende del tipo de árbol. La condición y ubicación de los brotes es también un factor a considerar al decidir cuáles se deben arrancar o dejar. Los brotes situados en lugares donde un nuevo crecimiento es deseado, deben dejarse. Los demás, por el contrario, deben ser arrancados. Donde aparecen varios brotes arracimados, como el pino, deben pellizcarse uno o dos a la mitad de su longitud y cortar los otros por la base. Esta operación puede hacerse con los dedos o con tijeras. Los brotes demasiado anchos o demasiado pequeños deben ser pellizcados y dejar solamente aquellos de tamaño mediano. El tiempo mejor para el pellizcado es la primavera, cuando los brotes son todavía tiernos, desnudos, y las agujas empiezan a crecer.

Con otra clase de árboles, los brotes nuevos tienden a aparecer en la base de las ramas y raíces, lugares donde la nutrición se hace difícil. Si estos brotes se dejan, darán nuevo crecimiento a la planta. Un crecimiento que redundará en perjuicio del bonsai al perturbar la forma y aspecto de madurez del árbol.

Estimular el crecimiento axilar

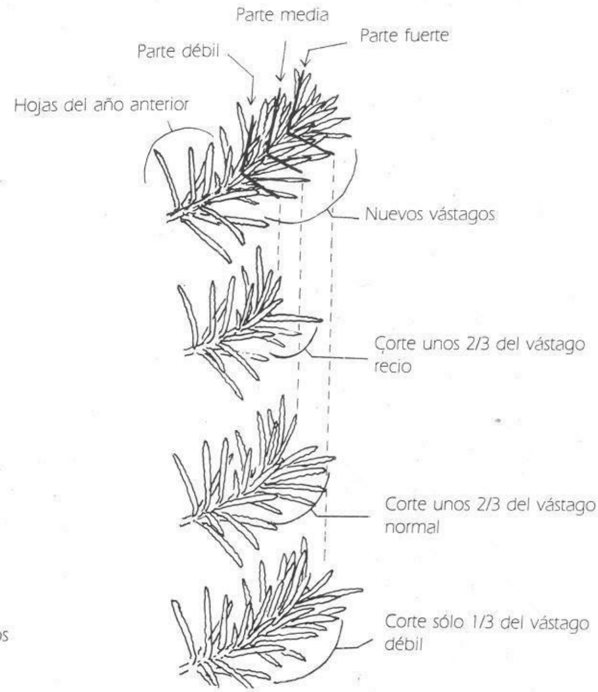
Si el crecimiento axilar de las ramas es conveniente, pellizcar la punta de los brotes. La punta de los renuevos produce una hormona

que restringe el crecimiento lateral (axilar) de los vástagos. Quitando esta parte terminal, el brote puede crecer libremente por sus lados y obtener mayor cantidad de savia y nutrientes. El resultado de esto es que así se acelera el crecimiento axilar de los brotes mientras se desarrollan en las ramas.

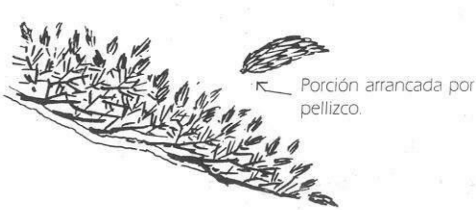
Pino cinco agujas



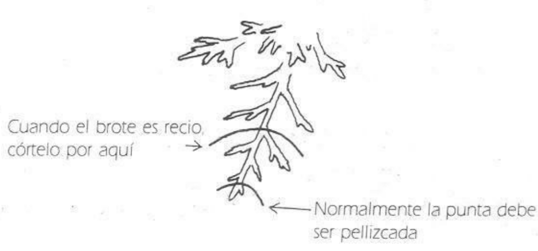
Cedro japonés



Tejo japonés



Ciprés hinoki



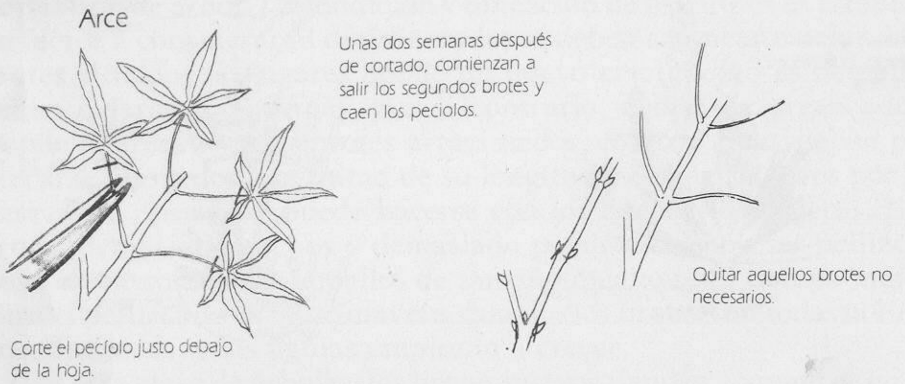
Cortado de las hojas

Este método de entrenamiento solamente puede ser empleado en especies de árboles lo bastante vigorosos para soportar el cortado de hojas, tratamiento cuyo propósito es aumentar el número de ramas y conseguir una nueva cosecha de hojas más pequeñas y más hermosas.

Recortar las hojas es bueno para aquellos árboles de hoja caduca tales como el arce japonés, la zelkova y el sal.[1] Las hojas perennes nunca deben ser cortadas. Los brotes de los de hoja perenne como el pino negro japonés o el pino rojo deben ser pellizcados tal como antes indicamos.

Como muestra la ilustración, las hojas deben ser minuciosamente recortadas partiendo de la base. Esta operación debe ser emprendida cuando las hojas del año en curso comienzan a estar firmemente establecidas.

Este método de recortado fuerza a la planta a echar nuevos brotes dos veces al año. Para esto se requiere mucha energía, por lo que antes debe fertilizarse la planta a fin de vigorizarla.



Arboles exóticos del Japón y la India, respectivamente. (N.d.T.)

Temperatura y encapullado

Las temperaturas altas estimulan la germinación de los brotes. El recortado de las hojas o el pellizcado de los brotes sólo es recomendable para aquellas áreas geográficas que en verano alcancen temperaturas de al menos 25 °C. Bajo tales condiciones, el árbol puede responder a estos tratamientos con nuevo crecimiento.

Podado

El podado es el procedimiento empleado para acortar o cortar las ramas y raíces de la planta. Tanto la salud de unas y otras se benefician con él y, como ya indicamos, ayuda a la mejor configuración y equilibrio visual del árbol.

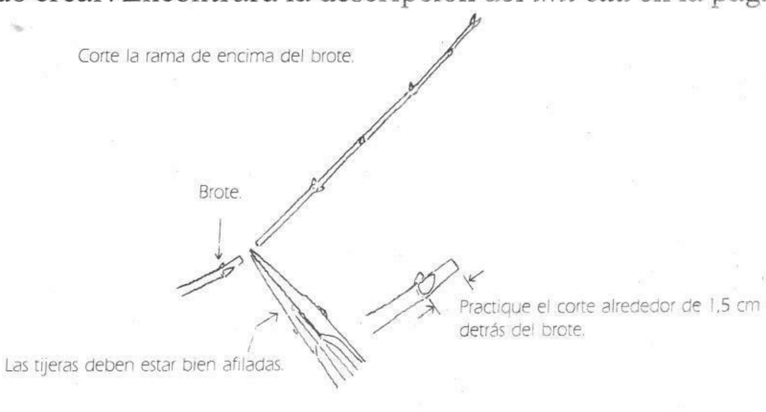
Además, al eliminar crecimientos no deseados, permite que partes esenciales del árbol reciban mayor irradiación solar. Ramas cortas creciendo en la sombra de un árbol de follaje espeso pueden originar un desarrollo no deseado hacia un lado, por falta de luz. Por eso es necesaria la poda a fin de exponer todas las partes del árbol al sol y de ayudar al crecimiento de ramas cortas cuya figura es tan importante en el conjunto de la configuración del bonsai.

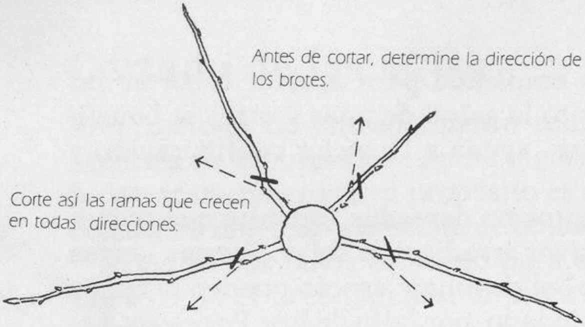
La estación del podado

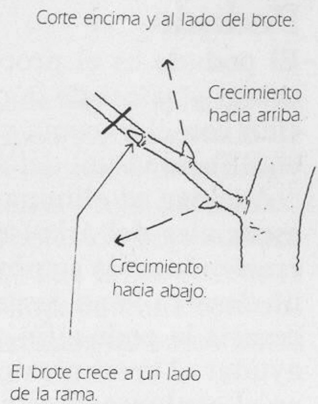
La mejor época, en cuanto a troncos y hojas, es a comienzos de primavera, antes de que los brotes empiecen a abrirse porque al acercarse el periodo de crecimiento activo, la planta podrá recuperarse rápidamente.

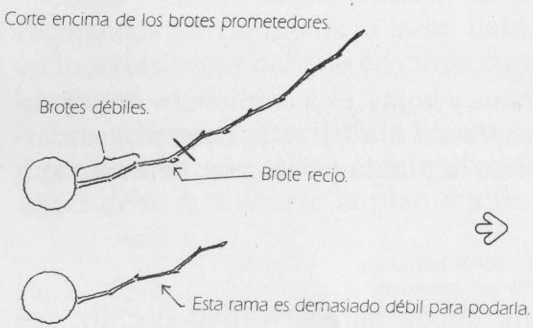
Qué ramas deben podarse

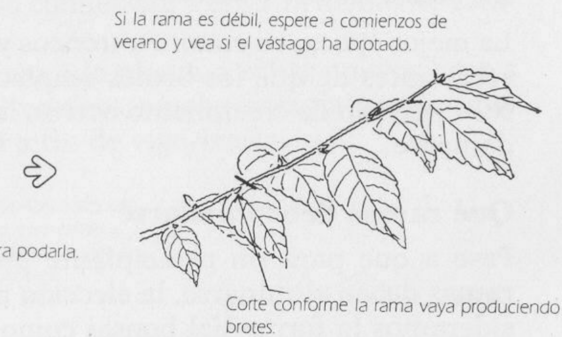
Pese a que para un principiante pueda parecer difícil decidir qué ramas deben eliminarse, la elección no tiene dificultad alguna si consideramos la forma del bonsai como un todo. Como principio, debe recordarse siempre la forma del *imi-eda* y lo que ella significa. *Imi-eda* es un término que se ha venido empleando a lo largo de la historia del bonsai y su significado es que deben eliminarse del árbol aquellas ramas feas o antiestéticas que menoscaban la forma que usted está intentando crear. Encontrará la descripción del *imi-eda* en la página 36.

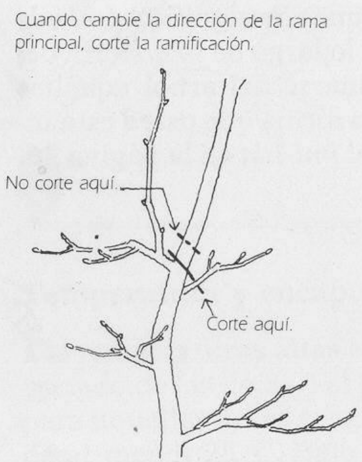


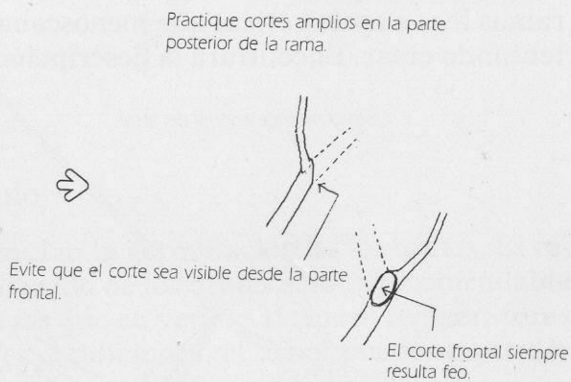

Antes de cortar, determine la dirección de los brotes.
Corte así las ramas que crecen en todas direcciones.


Corte encima y al lado del brote.
Crecimiento hacia arriba.
Crecimiento hacia abajo.
El brote crece a un lado de la rama.


Corte encima de los brotes prometedores.
Brotes débiles.
Brote recio.
Esta rama es demasiado débil para podarla.


Si la rama es débil, espere a comienzos de verano y vea si el vástago ha brotado.
Corte conforme la rama vaya produciendo brotes.


Cuando cambie la dirección de la rama principal, corte la ramificación.
No corte aquí.
Corte aquí.


Practique cortes amplios en la parte posterior de la rama.
Evite que el corte sea visible desde la parte frontal.
El corte frontal siempre resulta feo.

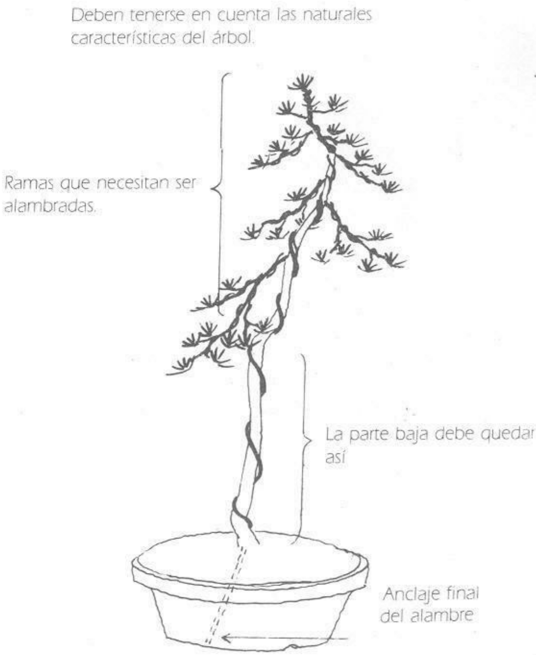
Enrollado

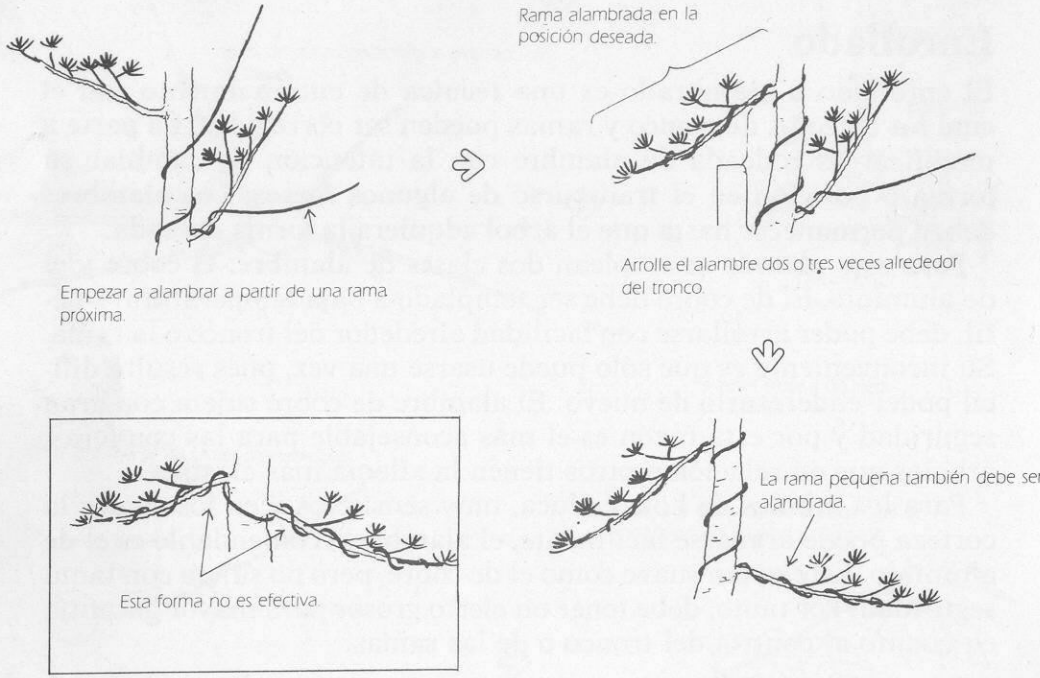
El enrollado o alambrado es una técnica de entrenamiento con el cual los defectos de tronco y ramas pueden ser corregidos. La parte a modificar es rodeada de alambre con la intención de cambiar su forma o posición en el transcurso de algunos meses. Los alambres deben permanecer hasta que el árbol adquiera la forma deseada.

Para este método se emplean dos clases de alambre: el cobre y el de aluminio. El de cobre debe ser templado a baja temperatura. Dúctil, debe poder arrollarse con facilidad alrededor del tronco o la rama. Su inconveniente es que sólo puede usarse una vez, pues resulta difícil poder enderezarlo de nuevo. El alambre de cobre sujeta con gran seguridad y por esta razón es el más aconsejable para las coníferas, árboles que en relación a otros tienen la xilema más elástica.

Para los árboles de hoja caduca, muy sensitivos y en los cuales la corteza puede arañarse fácilmente, el alambre recomendable es el de aluminio. Éste es tan suave como el de cobre, pero no sujeta con tanta seguridad. Por tanto, debe tener un cierto grosor para mayor garantía en cuanto al control del tronco o de las ramas.







Cuándo alambrar

La mejor estación para las coníferas es a final del verano, cuando las plantas entran en la estación durmiente, y en primavera, antes de que los brotes empiecen a aparecer.

A los árboles de hoja caduca conviene alambrarlos una vez despierten de la estación letárgica. Las hojas pueden crecer pero las ramas no tienen aún suficiente flexibilidad. Pese a que el invierno limpia las ramas y es cómodo trabajar en ellas, los brotes son tan delicados que los más leves toques podrían dañarlos. Por esta razón, conviene alambrar el árbol cuando los brotes nuevos hayan acabado de desarrollarse.

Cuándo quitar el alambre

El bonsai tratado con alambre debe mantenerse bajo observación constante, pues con el crecimiento del árbol el alambre puede terminar dañando la corteza. Si esto se produjera, el alambre debe ser quitado inmediatamente. Observando el árbol atentamente, sin embargo, podrá usted prevenir tal eventualidad.



Enebro aguja (*Juniperus rigida*, SIEB. ET ZUCC.)
60 años de edad, 70 cm. Chokkan



Abeto plateado de Yesso (*Picea glehnni,* MAST.)
120 años de edad, 60 cm. Moyogi



Albaricoquero florido japonés (*Prunus nume,* Sieb. et Zucc.)
50 años de edad, 60 cm. Moyogi



Arce (*Acer palmatum,* Thumb. var. *matamurae,* Makino)
30 años de edad, 70 cm. Moyogi



Cedro japonés (*Cryptomera japonica,* D. DEN.)
30 años de edad, 80 cm. Yose-ue





Jazmín de invierno (*Jasminum nudiflorum*, LINDL.)
30 años de edad, 60 cm. Ishitsuki

Pino cinco agujas (Pinus parviflora, SIEB. ET ZUCC.)
50 años de edad, 80 cm. Sokan





Enebro aguja (*Juniperus rigida*, Sieb. et Zucc.)
90 años de edad, 80 cm. Bunjingi



8. Las formas del estilo Bonsai

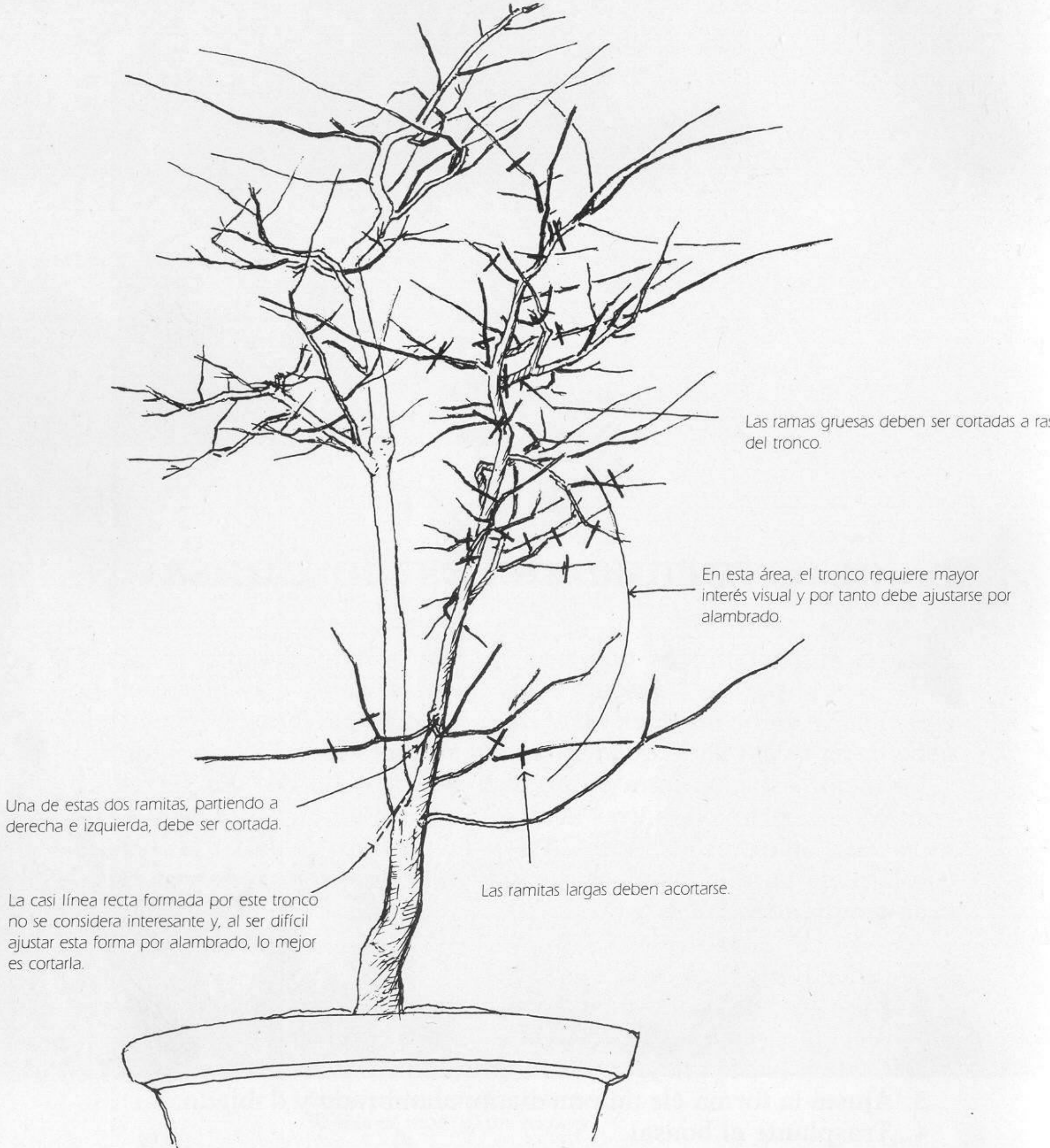
Lo más importante es observar la planta cuidadosamente desde cada ángulo para así descubrir las mejores vistas y ayudarse en la creación de un bonsai bien atrayente. En otras palabras, lo que usted debe hacer es ayudar a que la planta consiga toda su belleza natural.

La mejor estación para emprender este trabajo de "dar forma al bonsai" es la primavera, tras la estación durmiente y antes de que comiencen a aparecer los brotes. Así no hay peligro de dañar las ramas con la poda porque las plantas son fuertes en este periodo y se recobran rápidamente.

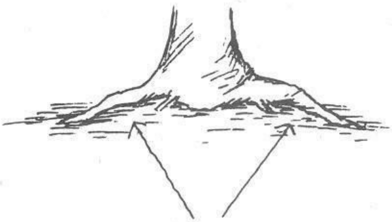
El procedimiento a seguir es:

1. Elija cuál ha de ser el lado frontal del bonsai en función de la dirección en que las raíces crecen y memorice este dato.
2. Corte las ramitas y ramas no necesarias.
3. Ajuste la forma elegida mediante alambrado y doblado.
4. Trasplante el bonsai.

Podado de ramas y ramitas



Cómo decidir el emplazamiento de la raíz

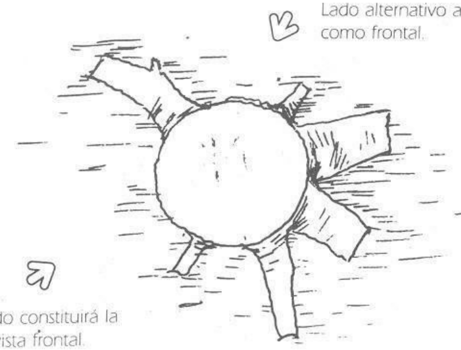


Las raíces fuertes deben extenderse a derecha e izquierda



Sitúe la raíz más gruesa directamente orientada al frente. Así la línea principal de este lado del bonsai es más airosa.

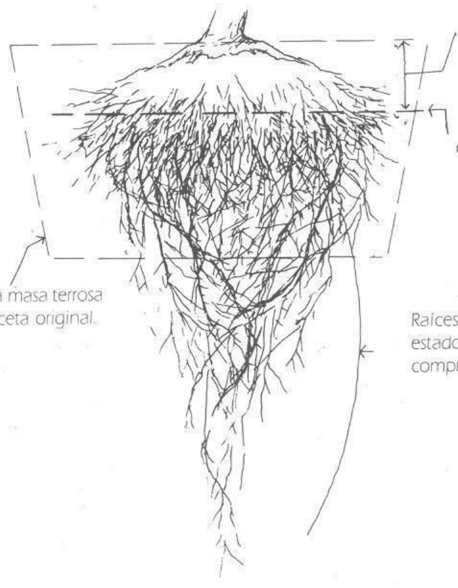
Las raíces vistas desde arriba



Lado alternativo a utilizar como frontal.

Este lado constituirá la mejor vista frontal.

Recortado de raíces



Si usa como maceta una bandeja de lados bajos, corte las raíces lo más cortas posible.

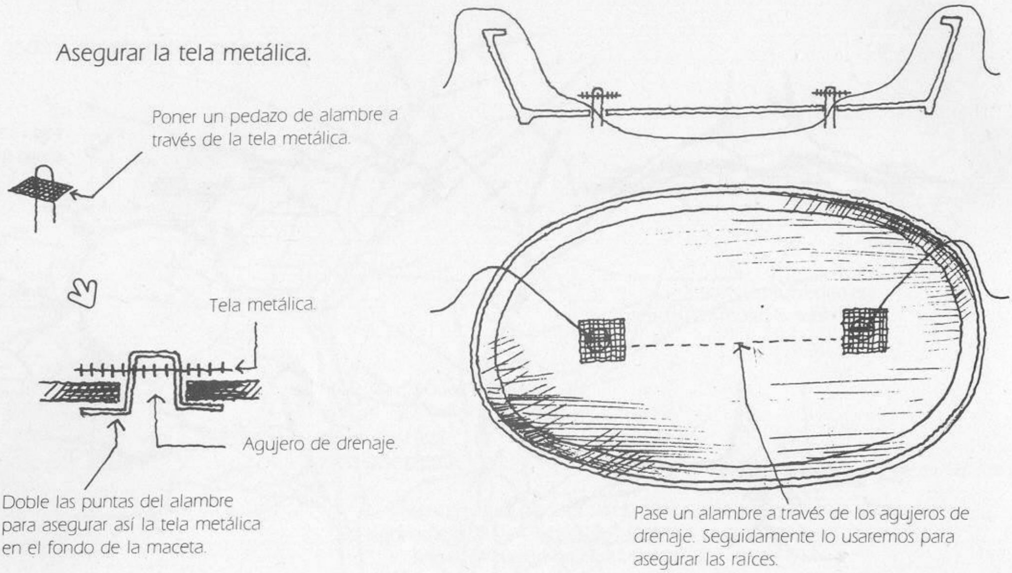
Corte horizontalmente.

El tamaño de las raíces y de la masa terrosa adquieren la forma de la maceta original.

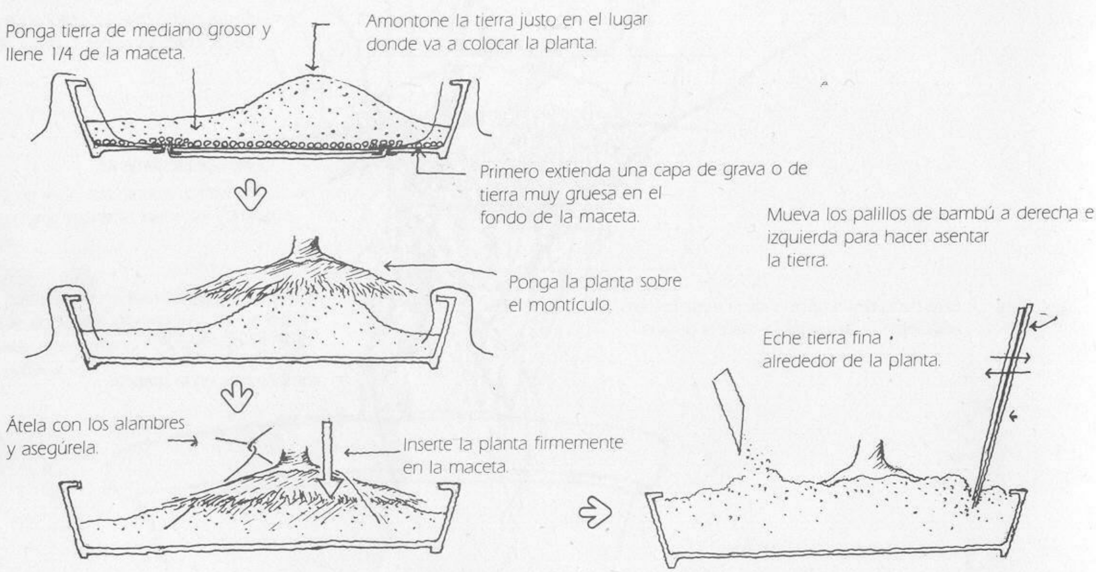
Raíces largas por haber estado largo tiempo comprimidas en la maceta.

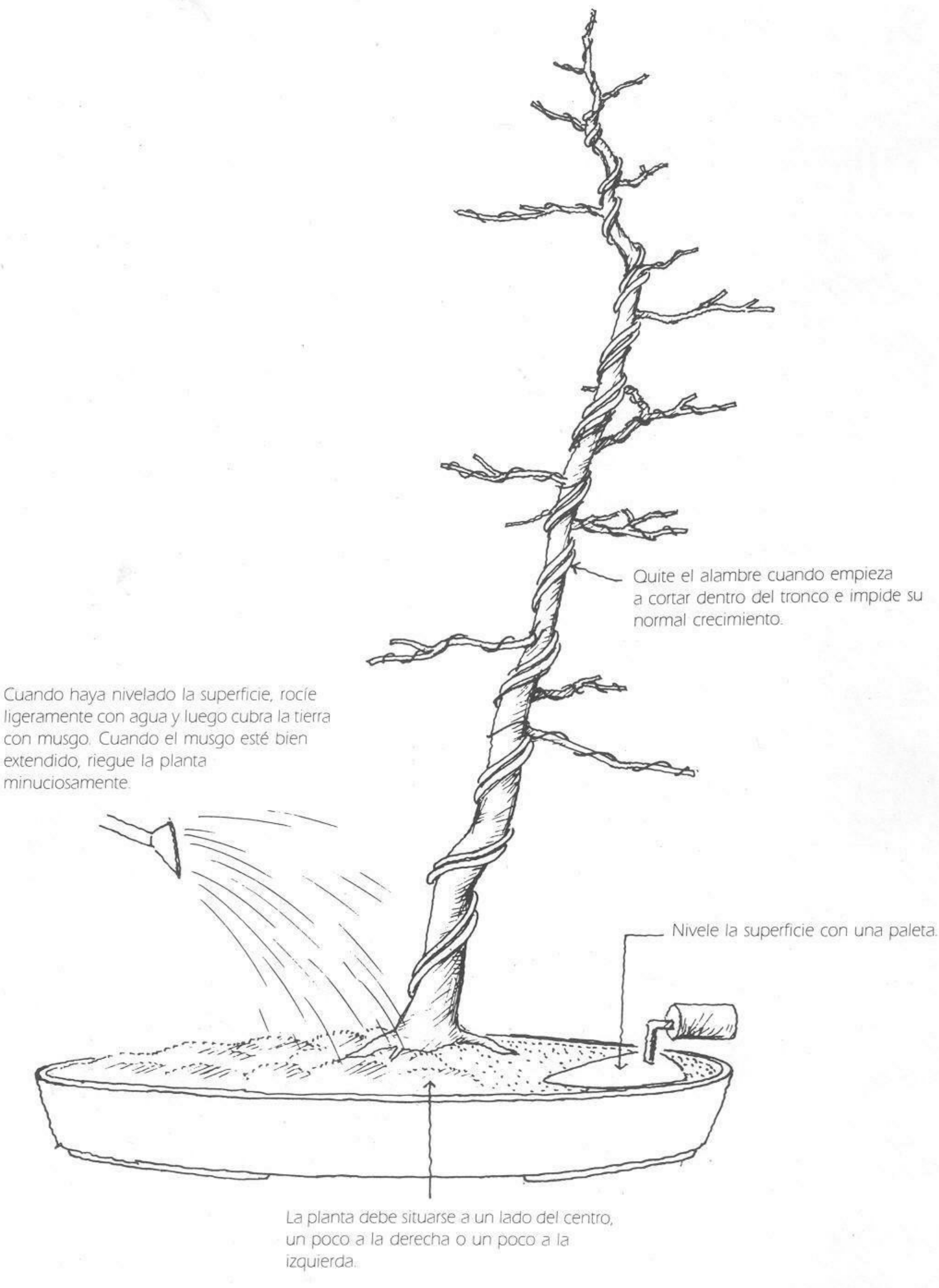
Preparación de la maceta

Asegurar la tela metálica.



Enmacetado



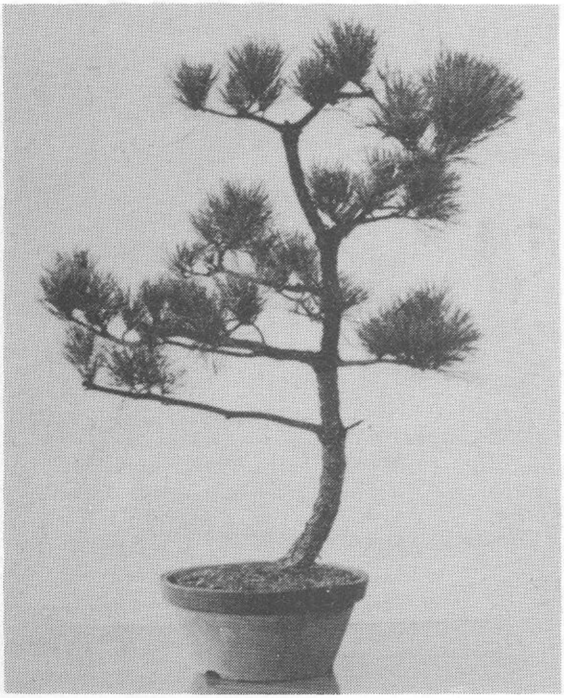


Quite el alambre cuando empieza a cortar dentro del tronco e impide su normal crecimiento.
Cuando haya nivelado la superficie, rocíe ligeramente con agua y luego cubra la tierra con musgo. Cuando el musgo esté bien extendido, riegue la planta minuciosamente.
Nivele la superficie con una paleta.
La planta debe situarse a un lado del centro, un poco a la derecha o un poco a la izquierda.

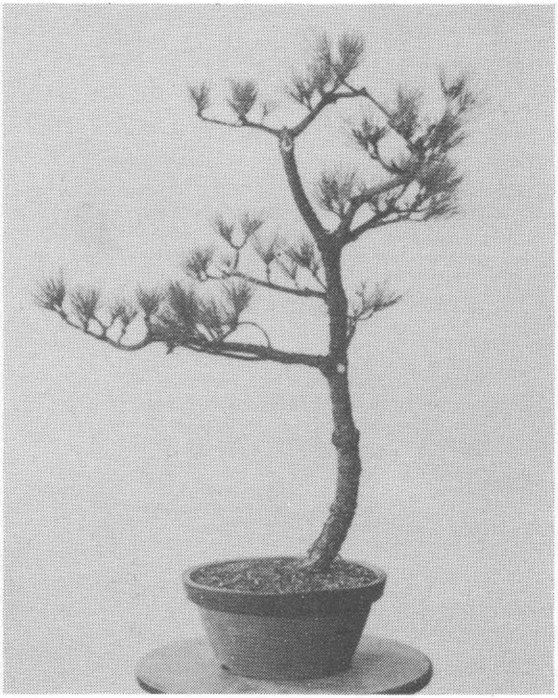
9. Técnicas prácticas

Tronco único

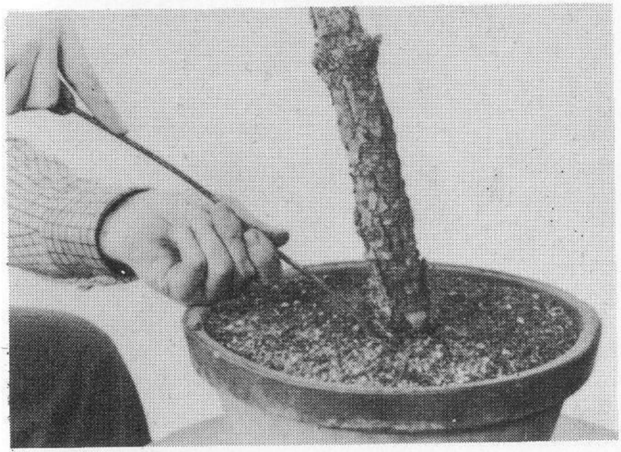
Pino negro japonés de 13 años plantado con semilla



Cuando la planta está sola, la parte superior tiende a fortalecerse y la inferior a debilitarse. La foto muestra un típico ejemplo.



Las coníferas tienen las hojas largas. En cuanto las hojas viejas se marchitan, afean las ramas. Para evitarlo, quite las hojas que tengan más de un año. Cuando haya obtenido el aspecto deseado, estudie la forma conseguida cuidadosamente. En la planta que muestra la ilustración, convendría acentuar más la curva de la base del tronco para aproximarla al estilo *moyogi*.



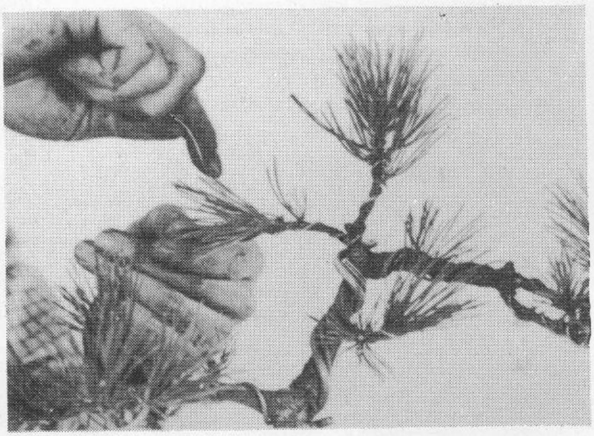
El final del alambre debe quedar firmemente fijado. Métalo en la tierra hasta que toque el fondo de la maceta.



Cuando tenga que doblar un tronco o una rama, asegúrese de que el alambre la envuelva por fuera de la curva pues de lo contrario su acción sería ineficaz.

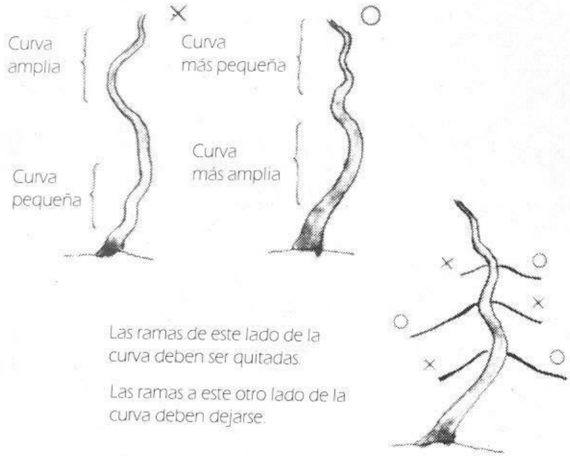


Si la punta del alambre es demasiado corta para doblarla con los dedos, utilice unos alicates para fijarla alrededor del tronco.

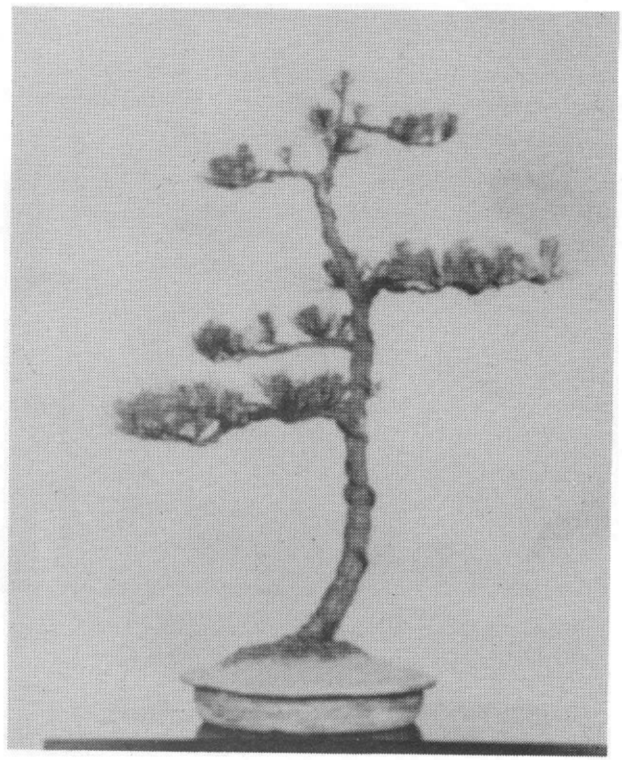


Cuando haya terminado de alambrar el tronco, trabaje las ramas y ramitas. Deje la punta de las ramitas erectas, pues este detalle constituye el *shin* o esencia del bonsai.





La dirección de las ramas de árboles no entrenados difieren según los estadios de su crecimiento. En un árbol joven, las ramas crecen hacia arriba y, en un árbol maduro, hacia abajo. Cuando el árbol empieza a envejecer, las ramas crecen hacia abajo. Este bonsai representa el estadio maduro y las ramas crecen horizontalmente. Ello ayuda a crear la ilusión de que se trata de un árbol viejo.



Trasplante para exhibición

Cuando se ha obtenido la forma fundamental, puede trasplantarse la planta a una bandeja de exhibición. En este bonsai estilo *moyogi* de delgado tronco, se ha seleccionado una bandeja hecha a mano para su exhibición. El bonsai ya ha desarrollado su altura total y por lo tanto debe mantenerse su longitud actual mediante el podado de los tallos, lo cual permitirá a la planta producir el mayor follaje posible.

